

COMEDIA FAMOSA.

ANTIOCO,  
Y SELEUCO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Antioco, Principe.  
Seleuco, Rey de Syria.  
Nicanor.

Erastro.  
Luquete, gracioso.  
Estratonica, Reyna.

Astrea, dama.  
Floreta, criada.  
Músicos.

MA 1093866  
NEA 1647066

JORNADA PRIMERA.

Suena ruido de tempestad, y salen Antioco,  
y Luquete de camino.

Ant. Terrible tempestad! valgame el Cielo!

Luq. Si hará, que todo se nos viene abaxo,  
à alguna claraboya de el apelo,  
ò à un pozo, para echar por el atajo.

Ant. Luquete? Luq. Gran señor?

Ant. Toda mi gente  
sin duda se ha perdido.

Luq. Nosotros ( si ellos ya se han acogido )  
feremos los perdidos solamente;  
pues aqui el Cielo, aunq. nos coge lexos,  
tratandonos està como abadejos.  
Vive el Cielo, que quando considero,  
que Antioco eres tu, el hijo primero  
de Seleuco, à quien Syria cedió el mado,  
y que aqui, como yo te estàs mojando,  
y aun mas, porq. mi capa tosca, y basta,  
algo mas tarde el agua la contrahta,  
que la tuya delgada, y guarnecida,  
caygo en lo que son honras desta vida;  
todo es mentir, à mi pobreza apelo,  
que aquelta burda capa en q. me fundo,  
tiene menos adorno para el mundo,

pero mas resistencia para el Cielo.  
Ant. Dices verdad. Luq. Y como q. la digo,  
la experiencia, señor, es fiel testigo:  
Ay mas que ver, q. al Labrador sencillo,  
al Sol de Julio en el ardiente siesta,  
azotando las mulas desde el trillo,  
trinchar la parva de haces descópuesta,  
y despreciando al Sol, amontonarla,  
y quando el ayre corre, desnudarla  
con la horca ganchofa contra el viento,  
que la ligera paja lleva à un lado,  
y del pesado grano, que hace asiento,  
le dexa un rubio pez amontonado,  
sin que le ofenda el Sol, fino es que vea,  
que se va antes que acabe su tarea?  
Pues si al campo va un Principe, seguido  
de cavallos, carrozas, y criados,  
de tantas atenciones asistido,  
reverencias, lisonjas, y cuidados:  
atreveràse à estàr, sin muchos miedos,  
un quarto de hora al Sol? q. si dos credos  
le dà en la bola, quando el colodrillo  
no le taladra de agudo un tabardillo,  
porque fueron sus rayos mas corteses,  
tiene jaqueca para treinta meses.

A

Hag-

Hartase un Labrador (de regla falso) de ajos, migas, pepinos, y tomates, y brinca treinta pies de solo un salto: tiébla un señor de aquellos disparates, y solo por templanza dà à su muela pollas, capones, y agua de canela; y si passa un arroyo algo arrojado, del salto, à casa va desvencijado.

Ha, señor! que el ser pobre en esta vida es mas riqueza, y menos conocida.

*Ant.* Luquete, mortal vienes.

*Luq.* Hemè hartado de moras oy, y me han moralizado.

*Ant.* Deste monte al abrigo esperaremos al dia. *Luz.* Aqui la noche passarèmos, aunque poco del agua defendidos.

*Ant.* Aqui es fuerza quedarnos detenidos, porque el termino es este señalado, donde à la Reyna he de encontrar.

*Luq.* Que ha dado tu padre en ser marido, (do, porque ya cinquenta años que ha vivido tres mugeres ha arrastrado el luto, y aun no de la tercera el llanto enjuto, se casà con la quarta.

Y si como à las otras esta enfarta, (ta, lo ha de hacer cõ la quinta, y la requicon que puede, si así el naype le pinta, para cantar de todas los placeres, hacer una guitarra de mugeres, y porq. en la alusion nada me muerdas, esto serà porque ellas fueron cuerdas.

*Ant.* En ninguna eleccion mi padre ha sido mas atento que en esta, pues ha unido con su poder, el de Demetrio el grande, para que el Asia mande, pues porque toda su valor la rija, casà con Eltratonica su hija, con que serà el señor mas poderoso del Imperio Oriental.

*Luq.* Pues mas glorioso, casandote con ella, no quedaba, pues el mismo trofeo en ti lograba, sin la desproporcion de su edad vieja, aviendo un mozo con que hacer pareja?

*Ant.* A mi me casà con mi prima Altea, no quiera el Cielo que mi amor lo vea, que mi vida serà desesperada:

ay sombra de mi error idolatrada! pues desde q. el pincel te diò à mis ojos, solo vivo de penas, y de enojos:

à Altea, en fin, yà la ofreciò mi mano, que esto debe al ser hija de su hermano.

*Luq.* Y por què por la Reyna à ti te embia?

*Ant.* Por ver si acaso mi melancolia, viendo diversas tierras, se divierte.

*Luq.* Quando la fama de la Reyna acierte, cuya hermosura iguala con su vuelo, no te embia à ver tierra, sino Cielo.

*Ant.* Por ver si es como dice su hermosura, nunca ver he querido su retrato.

*Luq.* Si lisonja no fue del pincel grato, en manos de tu padre su pintura he visto.

*Ant.* Y sus facciones son tan bellas?

*Luq.* Con sus ojos son hongos las estrellas.

*Dentr. Nic.* Azia el monte guiad.

*Otros.* Por la ladra.

*Ant.* Mas què voces son estas?

*Luq.* Malo. *Ant.* Espera, si es acaso mi gente, que me busca?

*Luq.* No es, porque de enfrente viene el tropel que escucho, que aunq. yo no lo veo, suena à mucho.

*Dentr. Nic.* Este abrigo tenemos hasta el dia.

*Luq.* Quien seràn?

*Ant.* Què es la Reyna he imaginado: pues si esta noche aqui llegar debia, y lo mismo que à mi les ha pasado, como el caso es testigo, fuerza es que tomen este mismo abrigo.

*Luq.* Tate, la Reyna es.

*Ant.* De què lo infieres?

*Luq.* Del mucho ruido que hacen las mu-

*Ant.* En què hacen ruido? (geres.

*Luq.* Con sus pompas vanas, y por esto andan yà como campanas.

*Dentr. Nic.* Aqui puede apearse V. Alteza.

*Ant.* La Reyna es.

*Luq.* Apearie una belleza?

*Salen la Reyna, y Damas de camino, y Nicanor, y todos los criados que pudieren.*

*Nic.* Aqui puede su Alteza retirarte, hasta que el Cielo llegue à serenarse de tanta tempestad.

Reyn. Qué obscura noche !  
 Luq. Yo solo por el ruido he visto el coche.  
 Ant. Aquí, aunq. no la encuêtre cõ la vilita,  
 tiene ya vuestra Alteza quien la afsista.  
 Reyn. Quien es?  
 Ant. Quien, como hijo venturoso,  
 de vuestra mano el triunfo generoso  
 à vuestros pies espera.  
 Reyn. Quien sois dudo.  
 Luq. Manos, y pies, entrada de menudo.  
 Antioc. Antiocho soy, señora.  
 Reyn. Vuestra Alteza  
 llegue à mis brazos, pues, y la estrañeza  
 culpe à la obscuridad, y al accidente,  
 que aver sobrevenido de repente,  
 à entrambos nos disculpa; como viene  
 vuestra Alteza?  
 Antioc. De hallaros deseoso,  
 y de algun daño vuestro temeroso  
 con la noche.  
 Reyn. Ya en vos assegurada,  
 buena vengo, aunque della fatigada.  
 Ant. El parabien le doy à mi deseo.  
 Luq. Pues ha bebido el Cura, venga arrèo.  
 Reyn. Y quien sois vos?  
 Luq. Quien por mayor indicio,  
 en la taza del Rey tiene su oficio.  
 Reyn. Pues sois vos su Coperero?  
 Luq. Yo por la falda tomo mi sombrero,  
 que no soy yo valiente de la sopa,  
 para andarle tomando por la copa.  
 Reyn. Pues quien sois?  
 Luq. En su taza à mi me mete,  
 porque es goloso, y bebe con Luquete.  
 Reyn. Yà yo os conocerè de aqui adelante.  
 Lu. Demonios sois, pues cubrome al instante  
 Nic. Mientras à buscar vamos el camino,  
 por ver si ay algun Pueblo aqui vecino,  
 en este seno, que este monte abriga,  
 puede con mas reparo à la fatiga  
 del temporal estarse V. Alteza. *vase.*  
 Ant. Haced la diligencia con presteza,  
 y entre tanto que alvergue mas decète  
 os dexa prevenir este accidente,  
 que la cabada gruta de estas peñas  
 alli os ofrecen sus confusas señas  
 asiento. Reyn. Si à los dos lo permite,  
 mi deseo, señor, por vos le admite.

Antioc. Yà los favores que espero  
 de vos, señora, recibo.  
*Sientanse los dos en unos asientos de peña fingida, que avrà en el teatro, y las Damas en el suelo, y Luquete tropieza con Floreta.*  
 Luq. Vamonos todes sentando.  
 Flor. Quien và?  
 Luq. Pregunte quedito;  
 sin duda es esta la gula, *ap.*  
 que tienta por los hocicos:  
 quien es Uña? Flor. Mas baxo.  
 Luq. Mondonga?  
 Flor. Mas un poquito.  
 Luq. Camara?  
 Flor. Ne gasta ayudas.  
 Luq. No ay en Palacio otro oficio  
 de Damas: eres sabandija  
 de àzia enanos, ò negrilla?  
 Flor. Soy el placer de la Reyna.  
 Luq. Dama placer? tal no he visto.  
 Flor. Digo que soy el placer.  
 Luq. Te avrás acaño salido  
 de un Auto Sacramental;  
 pero segun lo que has dicho,  
 mi profesion confiriendo.  
 conmigo frifas. Flor. No friso.  
 Luq. Pues por qué?  
 Flor. Porque yo tundo.  
 Luq. Conmigo ocioso es tu oficio,  
 porque tengo poco pelo.  
 Flor. Ya veo que eres raído.  
 Luq. Como capa de fidalgo:  
 y dexando el apellido,  
 cõmo es tu gracia? Flor. Floreta.  
 Luq. Cortada?  
 Flor. Juguemos limpio;  
 y la tuya: Luq. Yo, gyrada.  
 Flor. Buena và la danza.  
 Luq. Embido  
 un poco de galantèo.  
 Flor. Mi resto, y demos principio.  
 Luq. Pues tomemoslo de asiento,  
 que yo he de quererte un figlo.  
 Reyn. Muy cuidadosa me traen  
 de vuestro mal los avifos,  
 porque de melancolia  
 passà ya, segun me han dicho.



*Antioco.* Mi mal, señora, es tristeza.

*Reyn.* Si tiene causa, es preciso,  
que ya no es melancolía.

*Antioco.* Y causa, que en vuestro oído  
tiene librado el remedio.

*Reyn.* Pues seguro es vuestro alivio:  
Decid, en qué puedo yo  
lograr la dicha en que estimo  
el poder daros remedio?

*Antioco.* Solo del silencio mío  
faldrán para vos mis penas,  
con la confianza que os pido,  
de que sea su sepulcro  
vuestro pecho. *Reyn.* Yo lo fio.

*Antioco.* Pues ya que vos me mandáis  
lo que yo en vos solicito,  
oíd, señora, la causa.

*Reyn.* Ya mi atención apercibo.

*Antioco.* El Principe Ausonio, hermano  
del Rey mi padre, y mi tío,  
compañero en sus victorias,  
fue de las armas caudillo.  
Murió glorioso, quedando,  
porque no tuvo mas hijos,  
mi prima Astréa heredera  
de sus glorias, y su brio.  
Viendo mi padre la deuda  
de la sangre, y los servicios,  
que en dilatar sus Estados  
debió à hermano tan amigo,  
por cumplir la obligacion  
de su hermano, y de sí mismo,  
resolvió hacerla mi esposa  
à costa de mi martirio.  
No porque este castamiento  
fuese contra mi alvedrio,  
porque yo la miré siempre  
sin averfion, ni cariño;  
ni porque à mis ojos nunca  
zuviesse en talle, ò estílo  
desproporcion la hermosura,  
à desayres el aliño;  
ni sin amor la miraba,  
ni con él, que siempre ha avido,  
en dos que se crian juntos,  
un linage de cariño,  
que aunque es amar, no es querer;  
que en el querer es preciso

que aya deseó, y amores  
sin deseó, ay infinitos.

Y este amor, que en el querer  
se hace del otro distinto,  
es hijo de admiracion;  
porque quantos han querido,  
es porque un fugeto vieron,  
donde hallaron por del tino  
una proporcion igual  
à su genio, y sus sentidos,  
que nunca vieron en otro,  
y esta admiracion los hizo  
entregar la voluntad:  
mas dos, que siempre se han visto,  
como incapaces están  
de esta admiracion que digo,  
aunque se aman, no se quieren,  
que es efecto muy distinto  
el quererse con deseó,  
ò el amarse con cariño.

Yo, pues, con mi prima Astréa  
en un estado indeciso,  
ni de amar, ni aborrecer  
hallé siempre mi alvedrio,  
hasta que un dia à mi mano  
acafo un retrato vino,  
que guardò por su hermosura  
curioso un criado mío.  
Hallòle entre los despojos  
de una batalla, perdido,  
de dueño ignorado, siendo  
tambien ignorado el mismo:  
Puso el pincel à mis ojos  
un rostro tan peregrino,  
que aunque cabe en mi memoria,  
no cabe en los labios míos.  
Desde que vi este retrato,  
aquel agrado indeciso,  
que tenia con mi prima,  
se trocò todo en desvio;  
porque como la miraba  
como à estorvo de mi alivio,  
luego mi temor la puso  
la mascara de enemigo.  
De secreto mi cuidado  
varias diligencias hizo,  
remitiendo à varias partes  
la copia deste prodigio,

por si acafo de su dueño  
 los ojos, ò los oídos  
 de los que andan varias tierras,  
 me pudiesen dar indicio:  
 mas todas fueron en vano,  
 y yo mas inadvertido,  
 que à un Sol, de sombras cubierto  
 nadie pudo haverle vilto.  
 Con quitarme la esperanza,  
 llegué à perder el sentido;  
 y quanto perdi en razon,  
 creció mi amor en delirio,  
 que es el amor como el arbol,  
 à quien quitan lo florido,  
 y cortandole las ramas  
 fortalecen su principio.  
 Tomaba el retrato à solas,  
 y hablando con él sin juicio,  
 del no responderme, ingrato  
 le arguia en el delito:  
 Ojos hermosos, decia,  
 para matarme tan vivos,  
 cómo no veis lo que lloro,  
 si estais mirando los míos?  
 Si mi fineza os merece  
 piedad, por qué estais esquivos?  
 si no veis, por qué mirais?  
 si mirais, cómo sois tibios?  
 Hablame, hermoso milagro,  
 que aunque sin alma te miro,  
 la que me has quitado à mi,  
 puede servir este oficio.  
 Con la vida que me quitas,  
 ni tu vives, ni yo vivo:  
 si mi vida no aprovechas,  
 para qué has hecho el delito?  
 Pero si yo te la he dado,  
 culparte es ciego delirio,  
 que no es en tiranía,  
 lo que es en mi sacrificio:  
 mas si te la di, agradece;  
 y si te falta el sentido,  
 hablame con este aliento,  
 que te estoy dando en suspiros;  
 y si no puedes, qué espero?  
 qué bien en ti solitito,  
 si eres capaz de mi daño,  
 è incapaz del beneficio?

Pero el dolor de no hablar me,  
 me embuelves en un alivio,  
 que aunque favor no me has hecho,  
 tampoco me has ofendido:  
 lo ignorado de mi mal  
 despertò, con sus indicios,  
 en el amor de mi padre  
 mas temor de mi peligro.  
 Y no hallando en mi dolencia  
 mas señas, ni mas indicios,  
 que de una melancolia  
 interpuesta en parafismos,  
 vieron que el mejor remedio  
 era, que el tiempo remisso  
 hiciesse en mi mal la cura,  
 que fuele hacer el olvido.  
 A un tiempo se suspendieron  
 mis bodas, y mi peligro,  
 porque cesò la violencia,  
 pero no el incendio mio.  
 A este tiempo quiso el Cielo,  
 ò mi ventura lo quiso,  
 que lograse el Rey mi padre  
 el acierto de elegir:  
 y hasta llegar à tu Corte,  
 para tan largo camino,  
 el veniros à servir  
 fiò del cuidado mio.  
 Viendome yo en esta dicha,  
 y aviendome ya traído  
 vuestra fama la noticia  
 del discurso peregrino,  
 que os ilustra, les di luego  
 albricias à mis sentidos;  
 porque luego me ofreció  
 mi misma pena el arbitrio  
 de daros yo parte della,  
 pues vos podeis ser mi alivio.  
 Mi dolor, señora, es (verme,  
 que estando, como os he dicho)  
 me manden dar à otro dueño  
 lo que no tengo por mio:  
 el alivio que yo espero  
 de vuestro ingenio divino,  
 es dilatarme esta muerte,  
 que aun temida no resisto.  
 Vuestros prudentes alhagos,  
 vuestros discretos cariños

podrán solo con mi padre  
 revocarme este peligro.  
 Suspendase mi desdicha  
 hasta que el cruel destino  
 se temple en la tyrania  
 de su violencia conmigo,  
 ò halle yo el dueño que adoro,  
 ò se enmiende mi delirio,  
 ò se acabe la esperanza,  
 ò me remedie el olvido,  
 ò mi ceguedad conozca,  
 y à no tener otro alivio,  
 ò muera yo de infeliz,  
 que es el remedio mas fixo.

*Reyn.* Admirada os he escuchado,  
 y antes que os responda, os pido,  
 que me digais el retrato  
 donde le teneis. *Ant.* Conmigo.

*Reyn.* Lo que admiracion me mueve,  
 no es el averos rendido  
 à amar una copia muda,  
 quando su sombra es precioso,  
 que os refiera à la memoria  
 el sugeto peregrino,  
 que ella os està retratando;  
 y ya en el mundo se ha visto  
 amor tan ciego, y tan loco,  
 que bien à una estatua quiso,  
 sin referirse à sugeto,  
 siendo barbaro delirio,  
 pues contra naturaleza  
 quiso bien à un marmol frio:  
 lo que me admira es , que trayga  
 vuestro corazon consigo  
 el alimento del daño,  
 quando ignorais el camino  
 del remedio ; porque acaso,  
 pues no lo aveis conocido,  
 puede ser muerta essa Dama,  
 ò cañada, que es lo mismo;  
 y en no prevenir el daño,  
 igualais el desatino  
 de querer bien à la estatua.  
 Y aora por respuesta os digo,  
 que en quanto à vuestro temor,  
 y folicitar su alivio,  
 correrà tan por mi cuenta,  
 que al ver que lo sollicito,

penséis que vuestros cuidados  
 no son vuestros, sino míos;  
 mas esto ha de ser haciendo  
 vos una cosa que os pido.

*Ant.* Qué, señora?

*Reyn.* Que me deis  
 à mi el retrato , no digo  
 para perderle , sino  
 que en el deposito mio  
 le tenga vuestra pasion,  
 por no tener el peligro  
 de fomentar vuestro daño,  
 tan cerca, que està en vos mismo.

*Ant.* Un gran pesar me aveis hecho,  
 y un gran favor.

*Reyn.* Como ha sido?

*Antic.* El pesar es el pedirme  
 toda el alma con que vivo;  
 y el favor es, que sea tanto  
 lo que vos me aveis pedido,  
 porque veais la fineza  
 con que siempre he de servirlos:

*Dale el retrato.*

Elta, señora, es mi vida.

*Reyn.* Yo la fineza os estimo.

*Luq.* Muy largo và aquel coloquio,  
 y estoy por interrumpirlos,  
 porque hablan mil necesidades.

*Flor.* Pues sabes tu lo que han dicho?

*Luq.* Dice el Principe, que el Rey  
 su padre , como es tan rico,  
 tiene sacado recado  
 para cosa de treinta hijos;  
 y la Reyna dice, que ella  
 no trae tanto prevenido,  
 porque no puede parir  
 arriba de veinte y cinco,  
 y lo estàn regateando.

*Dentro Nicanor.*

*Nic.* Por delante de aquel risco  
 caminad. *Levantanse.*

*Reyn.* Qué ruido es este?

*Luq.* Como estamos retraidos  
 aqui , vienen à prendernos:  
 Señores, que de Ministros!

*Sale Nicanor.*

*Nican.* A la falda deste monte  
 un pequeño Pueblo he visto,

de donde à guiaros vienen,  
ya de luces prevenidos,  
sus rulticos moradores.

*Luq.* Y usted, acaso ha sabido  
si avrà camas para todos?

*Nican.* Solo està ya prevenido  
à sus Altezas alvergue,  
porque es de pocos vecinos.

*Luq.* Y para nuestras baxezas,  
señor Furiel? *Nic.* No le ha avido.

*Luq.* Pues yo he de dormir en cama,  
ò echarè por effos trigos.

*Dentro.* Viva nuestra Reyna.  
*Todos.* Viva.

*Salen dos Villanos con teas encendidas.*

*Nic.* Azia acà llegad, amigos.

1. Viva su merced mil años.  
2. Effen, Pasqual, es poquito,  
viva como mi muger.

*Luq.* Bravas hachas han traido:  
ton las de la Cofradia?

1. No señor, que son de pino.

*Ant.* Valgame el Cielo! què veo? *ap.*  
mi muerte en la Reyna he visto.

*Reyn.* El Principe es muy galàn;  
mas Cielos, què es lo que miro!  
mi retrato es el que veo:  
ya es mas terrible el peligro, *ap.*  
toda me ha cubierto un hielo,  
el Principe ha enmudecido,  
y yo de verlé tambien.

*Luq.* Señores, vamos camino:  
què es esto? acaso està aqui  
enterrado algun Judio?  
*oyga. Flor.* El Principe, y la Reyna  
se han quedado suspendidos.

*Luq.* Son figuras de tapiz,  
que en la accion que estàn texidos,  
se quedaron para siempre.  
Ha señor. *Ant.* Cielos Divinos,  
la Reyna ha visto el retrato,  
y ningun medio apercibo  
para enmendar este yerro.

*Reyn.* No mi turbacion dè indicio  
de las dudas en que estoy:  
Vamos, señor.

*Ant.* Yo os suplico,  
señora: - *Reyn.* Què me pedis?

*Ant.* Yo, señora, nada os pido,  
fino que à mi, porque vos:-

*Rey.* Què decis?

*Ant.* Yà no lo he dicho?

*Reyn.* No os entiendo.

*Ant.* Yo tampoco.

*Reyn.* Pues què os turba?

*Ant.* Un yerro mio,  
que aora, señora, me acuerdo  
de que yo no avia traido  
el retrato que os decia,  
porque le dexè escondido,  
y esse que os di es uno vuestro:  
que al ponerme yo en camino  
para venir à buscaros,  
me diò mi padre advertido,  
para que yo es conociera,  
y asì, señora, os suplico,  
que me lo bolvais à mi.

*Reyn.* Pues si effo, Principe, ha sido,  
ya que os le ha dado mi esposo,  
yo he de bolversele à el mismo.

*Ant.* Ya en mi mal no ay mas remedio,  
que morir. *Reyn.* No entras conmigo?

*Ant.* Si señora; pero àntes,  
que no le bolvais os pido  
esse retrato à mi padre.

*Reyn.* Pues por què?

*Ant.* Porque es preciso,  
que en no guardarle, parezca  
poca fineza de hijo.

*Reyn.* Antes esta es mas fineza.

*Ant.* Pero es yerro repetido,

*Rey.* Luego aveis hecho otro yerro?

*Ant.* Si, mas fue de mi destino.

*Reyn.* Y en què errasteis?

*Ant.* No lo sè.

*Reyn.* Vamos, Principe.

*Ant.* Ya os sigo.

*Rey.* Què mal principio que llevo! *ap.*

*Ant.* A què mal fin me encamino! *ap.*

*Vanse, y salen el Rey, Astrea, y Erasistrato viejo, y acompañamiento.*

*Seleuc.* Còmo el parabien, Aitrea,  
no me dàs del bien que espero,  
pues si ay dicha que se crea,  
que he de ver oy, considero,  
quanto el corazon desea?

§

De mi esposa enamorado  
estoy, por la celestial  
imagen que me ha embiado:  
mira si esto hizo el traslado,  
què harà oy el original?

*Astrea.* Tu Alteza goce, señor,  
mil siglos de su belleza,  
que en mi continuo dolor  
de mi afligida tristeza  
ha ocasionado el error.

*Seleuc.* Pues tu tristeza? de què?

*Astrea.* De que te aya escrito à ti  
el Principe, como sè,  
sin acordarse de mi,  
y sin hablarme se fue.  
De que su melancolia,  
como mi pena, es testigo,  
pues en su rostro lo via,  
otra causa no tenia  
mas, que casarse conmigo.  
Un desvio, gran señor,  
quando està embuelto en recelos,  
no le disfraza el dolor,  
porque aunque es ciego el Amor,  
tambien son lince los zelos.  
Yo, en efecto, he conocido,  
que el Principe me aborrece:  
fuerza de mi estrella ha sido,  
que esta culpa no merece  
venganza, ni yo la pido:  
que aunque fuera obligacion  
de quererme con lealtad,  
por la sangre, y por la union,  
lo que es solo voluntad  
nunca nace de razon;  
quando no ay oposicion,  
la razon harà su empleo,  
mas si falta inclinacion,  
el que quiere por razon,  
quiere contra su deseo;  
y no es justo que yo entregue  
mi pecho à tan duros lazos,  
que quando à pedir los llegue,  
me dé la deuda los brazos,  
y el corazon me los niegue.  
Esto es, señor, lo que siento,  
y lo que es en la verdad,  
por que yo tener no intento,

ni conmigo pensamiento;  
ni contigo voluntad.

*Seleuc.* Justa era tu queixa ya,  
à ser cierta tu sospecha,  
mas en todo errada va,  
que una voluntad està  
de imaginaciones hecha.  
Yo sè, que el Principe, *Astrea*,  
como yo, te quiere à ti:  
yo harè que tu esposo sea,  
y porque tu amor lo crea,  
serà quando llegue aqui;  
y creè, que yo no lo hiciera,  
à entender, que esse desdèn  
su gusto en algo ofendiera.

*Astrea.* Con esso me està tan bien,  
lo creo, mas no lo espero.

*Seleuc.* Esto hacen las voluntades,  
que aun yo esperandolos oy,  
sin recelar novedades,  
sè que han de venir, y estoy  
poniendo dificultades.  
Tu, *Erasistrato*, que fuisse  
mas sabio que la experiencia,  
pues sus afectos venciste,  
y à *Aristoteles* bebiste  
el espiritu, y la ciencia;  
y para mas gloria mia,  
y aplauso de tu persona,  
le pedi a *Alexandro* un dia,  
que à truco de una Corona  
me diese tu compania;  
pues de amor tanto alcanzaste,  
y de su llama amorosa  
tanto al ardor te entregaste  
que una Ciudad despreciasse  
por casarte con tu esposa.  
De què tienes entendido,  
que nace este temor necio  
al deseo siempre unido?

*Eras.* Señor, de hacer mucho aprecio  
de aquello que se ha querido;  
el afecto es natural,  
no avrà cosa que imagines,  
que no tenga sin igual,  
porque por inciertos fines  
todo en el mundo es mortal;  
y el que algun bien llega à amar,

aun-



aunque le juzgue por cierto,  
siempre es fuerza que ha de estar  
temiendo aquel fin incierto,  
que se le puede quitar.

*Sale Luquete.*

*Luq.* Ya es forzoso que me debas  
albricias deste suceso.

*Seleuc.* Yo las mando.

*Luq.* Y no mas de esso?

tambien yo mando las nuevas.

*Seleuc.* Todos tu voz esperamos,  
di, que figuras están.

*Luq.* Bien se yo que lo estarán:  
mas tengamos, y tengamos.

*Seleuc.* No fias de mi persona?

*Luq.* No es abonada al entrego.

*Seleuc.* Por qué?

*Luq.* Porque no eres lego.

*Seleuc.* Como no?

*Luq.* Eres de corona.

*Seleuc.* Soy escaso?

*Luq.* No dirán.

de Seleuco esso, aun por chiste,  
porque eres Rey, y antes fuiste  
de Alexandro Capitan:  
mas quando esso à oír te llego,  
porque no dudes de mí,  
tengo de fiar de ti,  
aunque me lo pagues luego.

La Reyna, si, por quien soy,  
por llegar presto à tu lado,  
desde ayer ha caminado  
casi una legua hasta oy;  
y del gozo apresurada,  
para no perder la noche,  
la mitad vino en un coche,  
y la otra mitad sentada.  
A Palacio en pompa ufana  
pienso que ya llegarán,  
fino es que aun no la han  
registrado en la Aduana.

*Seleuc.* Registrado?

*Luq.* Es desatino?

pues no es, señor, demasado,  
que anda con mucho cuidado  
el Arrendador del vino.

*Seleuc.* El Principe como viene?

*Luq.* Callar quisè essas noticias

hasta empuñar las albricias,  
porque es la hijada que tiene:--

*Seleuc.* Qué dices?

*Luq.* Que viene aqui  
de su mal tan afligido,  
que ponerse no ha podido  
nunca à cavallo.

*Seleuc.* Ay de mí!

*Luq.* Mas él, señor, no es muy lerdo,  
yo en mis discursos hallo,  
que no se ha puesto à cavallo  
por no aventurar lo cuerdo.

*Seleuc.* Tan malo está?

*Luq.* Es tan cruel!

su mal; mas dexolo à un lado,  
porque yo soy muy honrado,  
y no quiero hablar mal dél.

*Seleuc.* Callar no era mas seguro?  
todo el placer me has borrado.

*Luq.* Como tu bebas aguado,  
te matará el placer puro.

*Erasist.* Solo es mio este pesar,  
pues soy quien pierde el placer.

*Seleuc.* Tu, Erasitrato, has de ser  
quien esto ha de remediar,  
porque no vivirè yo,  
si el Principe à morir llega.

*Luq.* Al Medico se le entrega?  
pues el Principe volò.

*Dentro.* Viva nuestra Reyna, viva.

*Luq.* La Reyna llega, señor.

*Seleuc.* Al lado deste dolor,  
ya no ay gusto que reciba.

*Salen Antioco, la Reyna, Nicanor,  
y las Damas.*

*Ant.* Ay de mí! que à morir vengo,  
y ya es mi muerte precisa, *ap.*

*Seleuc.* Sea, señora, V. Alteza  
à mi pecho bien venida,  
para reynar victoriosa  
en mi afecto mas, que en Syria.  
Deme su mano.

*Reyn.* En mis brazos,  
señor, el alma reciba  
el parabien, que à mi suerte  
le debo dar desta dicha.

*Ant.* Cielos, yo estoy sin sentido! *ap.*  
no es posible que reprima

B

este

este dolor : à tus pies,  
señor, la obediencia mia  
pide::-

*Seleuc.* Hijo, llega à mis brazos;  
còmo vienes ?

*Antioc.* A tu villa  
se ha rendido, gran señor,  
todo el dolor que traía.

*Seleuc.* Què buena nueva me has dado !  
ya es entera la alegría,  
que tengo en vèr à mi esposa,  
que solamente tu vida  
me pudiera dar cuidado,  
que me turbasse esta dicha.  
Llegad, señora, à sentaros,  
donde, como esposa mia,  
à besar la mano os lleguen  
los que es fuerza que os asistan.

*Reyn.* Esto es ley de mi destino,  
aunque el alma la resista,  
mi obligacion la obedece:  
fuera, locas fantasías, *ap.*  
y si os aveis de quedar  
en pensamientos, y enigmas,  
desde aqui se lleve el viento  
lo que solo el viento anima. *sientanse.*

*Seleuc.* Besad la mano à la Reyna.

*Luq.* Aora aqui se registran  
las necesidades caseras:  
si teneis gana de risa,  
oid las que van diciendo  
los que las traen prevenidas.

*Astrea.* Yo la primera he de ser,  
que obligacion tan precisa  
cumpla à vuestras Reales plantas.

*Seleuc.* Es Astrea mi sobrina,  
y esposa ya de mi hijo.

*Reyn.* A ser yo capáz de embidia,  
os la pudiera tener:  
mas alma, donde caminas? *ap.*

*Antioc.* Para esta accion solamente  
le pido al Cielo la vida: *ap.*  
tiempo os sobrarà, pesares,  
templad aqui la codicia.  
Tres vèces la mano os beso,  
primero por Reyna mia,  
à quien juro el vassallage,  
que mi lealtad acredita:

Otra por esposa, y dueño  
de mi padre, en quien se cifra;  
y la tercera es por ser::-  
mas ay de mi! en vano ànima  
mi esfuerzo la voz; yo muero:  
señor, señor, mi desdicha  
me mata. *Cae el Principe.*

*Seleuc.* Què tienes, hijo?

*Antioc.* Morir: ya acabò mi vida.

*Seleuc.* Levantadle, acudid todos.  
*Levantanse.*

*Ant.* Esta alma que sacrifica  
mi dolor à mi silencio,  
pido solo, que reciba  
la causa de mi dolor.

*Reyn.* Quien avrà que la resista?

*Seleuc.* Hijo Antioco, què sientes?

*Ant.* Señor, el alma partida  
de un puñal, que agudo passa  
el corazon.

*Seleuc.* Mas no digas,  
(ay de mi) que infeliz soy,  
pues la mayor alegría  
me turba el mayor pesar.

*Erasist.* La mayor fuera la mia.

*Seleuc.* Erasistrato, què es esto?

*Luq.* Mira si es dolor de tripas,  
que yo dirè unas palabras  
que aprendi.

*Floret.* Donde?

*Luq.* En Esquivias.

*Erasist.* Señor, todas las señales  
causas mortales indican.

*Luq.* Pues si suelta el judicante,  
no ay Principe en quatro dias.

*Seleuc.* Señora, entre este pesar  
no caben las alegrías  
de vuestras bodas; y así  
os suplico, que à esta dicha  
permitais la suspension  
de esperar su mejoría,  
para que no halleis mezcladas  
en lagrimas las caricias.

*Reyn.* Yo, señor, sin alvedrío  
estoy con vos, y aun sin vida.  
Còmo dura en mi este afecto? *ap.*  
mas aunque mas le reprima,  
lo que es mio, es el decoro,  
que

que la inclinacion no es mia.

*Seleuc.* Venid, pues, à vuestro quarto;  
vosotros todos aprisa  
llevad al Principe al suyo.

*Antioc.* Muera en él mi fantasia:-

*Reyn.* Pàre aqui mi penfamiento:-

*Antioc.* Pues fue fin mi mal nacida.

*Reyn.* Pues fue fin mi ocasionado.

*Antioc.* Y el silencio:-

*Reyn.* Y la fatiga:-

*Antioc.* Me sepulte.

*Reyn.* Me atormente.

*Antioc.* Què cruel muerte!

*Reyn.* Què desdicha! *v.anse.*

*Floret.* Què mal es este, Luquete,  
que tiene el Principe?

*Luq.* Amiga,  
yo presumo que està malo  
de hartarse de golosinas.

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Seleuco, Luquete, y acompa-*  
*namiento.*

*Luquet.* Señor, yo no he de asisttir  
mas al Principe.

*Seleuc.* Por què?

*Luq.* Porque lo que gusto fue,  
ya no se puede sufrir.

*Seleuc.* Què dices? pues quando viste  
que el Principe se divierte  
con tus donayres, de fuerte,  
que por ti su mal resiste,  
faltar quieres, y en un mal,  
que por puntos empeora,  
y es critica qualquier hora  
de su accidente mortal?  
Nunca le fàltes de aqui.

*Luq.* Gran cosa es ser menester:  
mas què infeliz ha de ser  
quien me ha menester à mi!  
Yo, señor, no faltaria,  
mas harto ya de reir,  
deltos Medicos sufrir  
no puedo la boberia,  
porque yo, señor, no sè  
dónde ay tanto desatino,  
como dicen de contino.

*Seleuc.* En què?

*Luq.* Yo te lo dirè:

Entra uno, y otro importuno,  
y el pulso le vãn tomando,

y las cejas arqueando  
se estuvo dos horas uno.

A este, que mas se atribula,  
preguntè: Què ay? Respondiò:

No lo alcanzo; y dixè yo:

pues pique mas à la mula.

Frunciòse, y torciò el hocico,

y yo, para rematarle,

dixè: Còmo ha de alcanzarle,

si vãn tras él un borrico?

Otro llega, el pulso toca,

y se rasca de admirado,

y tras de averse rascado,

le mete el dedo en la boca.

Otro à la orina se apreta,

y à getos interrumpido,

mirò, y dixò: No ha cocido.

Dixè yo: Es dia de fiesta.

Y viendo su desatino,

para otra vez que viniera,

escondiendo la vasera,

al orinal echè vino.

Como el vino era real,

de mosquitos se llenò:

vino él luego, y le pidiò,

y tomando el orinal,

suspensò saliva traga.

Viendo en él tanto mosquito,

y acordandose de Egipto,

dixò: A queste mal es plaga.

Medico tan moscatel

(dixè yo) à què viene aqui,

si esto ignora? y me bebi

la plaga delante del.

Pero no es nada la orina,

con verlos hechos Orates

en junta, mas disparates

no dixò Juan de la Encina.

Juntanse todos, y luego

sòbre si el pulso indicò

si ay fiebre en la arteria, ò no,

se hacen pedazos en Griego.

Lo que uno habla, otro trabuca,

y quando arde la opinion,

otro empata la question,  
con que todo lo bazuca.  
Crecen los gritos atroces,  
y quando anda el morbo infano,  
otro , medio Cirujano,  
se arrima al que dà mas voces.  
Otro calla , y dà atencion,  
otro no es contra ninguno,  
todo lo aprueba; y si alguno  
sale con una opinion,  
èl dice , pese , ò no pese,  
yo soy de esse parecer.

Dice otro , no puede fer,  
y èl dice : tambien soy de esse;  
y quando por varios modos  
los cascos se estàn quebrando,  
el que no habla està callando  
mas defatinos que todos.  
Y despues que à troche, y moche  
se han hartado de gritar,  
lo que resulta es mandar,  
que no cene aquesta noche.  
Yo dixè à gritos : Señores,  
pues estàr malo es pecar ?  
sois , mandandole ayunar,  
Medicos , o Confessores ?  
Vive el Cielo , que si fias  
su mal de mi solamente,  
te he de dàr sin accidente  
al Principe en quatro dias.  
Y si pretendes , que èl gane  
salud , ha de fer ( si vienen )  
mandando que ellos no cenen  
hasta que el Principe sane.

*Seleuc.* Con la vulgar opinion  
los Medicos tratas mal,  
quando la causa es mortal,  
vanos los remedios son.  
Aunque mas los culpes , ellos  
son el norte de la vida,  
y no ay en qualquier caida  
mas alivio , que tenellos.  
Dudar fuera defatino,  
que yerran como aconteces;  
mas tambien el que adolece,  
tiene el yerro por destino.  
Y el Medico mas liviano,  
que ha estudiado esta doctrina,

sabe mas de medicina  
que el mas docto cortefano.  
Con que yo llego à creer,  
que mas daño ha de causar  
sin su consejo acertar,  
que errar por su parecer.

*Luq.* Que matan los mas es cierto.

*Seleuc.* De donde se ha de inferir ?

*Luq.* Pues quien nos lo ha de decir,  
si no puede hablar el muerto ?  
Echa un vando à los que fueren  
muertos desde oy sin herida,  
en que pena de la vida  
digan de lo que se mueren;  
mas èl sale , y lo fabràs  
del proto-valiente aqui.

*Seleuc.* Por què le llamas asì ?

*Luq.* Porque es el que mata mas.

*Sale Erasistrato.*

*Seleuc.* Què ay amigo ? en mi dolor  
tu vista espera el deseo,  
que yo al Principe no veo  
por no aumentar mi temor.  
Dame alivio de algun modo,  
que mi vida solamente  
de tu voz està pendiente.

*Luq.* Y de su receta , y todo.

*Erasistr.* Señor , todo mi desvelo  
à esta atencion he aplicado,  
y lo que halla mi cuidado  
es consuelo , y no es consuelo.

*Seleuc.* Còmo es posible ?

*Luq.* Dirèlo.

El llegar uno à enterrar  
su muger sin heredar,  
es consuelo , y no es consuelo.

*Erasistr.* El Principe no ha tenido  
corporal enfermedad.

*Luq.* Eìso , señor , es verdad:  
yo à los Medicos he oido  
hablar del mal que tenia,  
y decian : ernia , infania,  
crisis , pleura , pericrania,  
bulva , hypocondrio , manias  
y despues he reparado,  
que son nombres de demonios,  
que son ciertos testimonios  
de que èl està endemoniado.

*Erasistr.*

*Erasistr.* Lo que el Principe padece  
no es de causa material,  
pasion del alma inmortal  
es el mal de que adolece.  
Conocida su querella,  
remedio tendrá el dolor;  
mas no es posible, señor,  
remediarla sin sabella.

*Seleuc.* Pues qué cosa avrá à su mano  
difícil, è inaccesible?

*Erasistr.* Algun antojo imposible,  
ò algun defeo inhumano:  
con mil exemplos tropiezo  
de historia.

*Luq.* Es cosa asentada:  
no se antojò à una preñada  
morder à un Frayle el pescuezo?

*Erasistr.* Discurrir en confusion  
es aumentar los temores,  
y diremos mil errores,  
sua mas cierta informacion.  
Yo, señor, he prevenido  
un medio para saber  
la passion que puede ser.

*Seleuc.* Erasitrato, tu has sido  
de quien mi vida he fiado,  
y de quien aora fio  
el alma, el aliento mio,  
que es mi hijo: Enamorado  
de mi esposa estoy, de suerte,  
que siempre es mas mi aficion,  
porque con la privacion  
se hace esta passion mas fuerte:  
El mal del Principe es quien  
del logro de amor me priva;  
si tu dispones que èl viva,  
me dàs lo que quiero bien.  
Que à los dos cura tu mano,  
tu misma gloria te acuerde,  
à èl de la pena que pierde,  
y à mi del gusto que gano.

*Erasistr.* El Principe viene aqui.

*Seleuc.* Pues cómo se ha levantado?

*Erasistr.* Yo, señor, se lo he ordenado.

*Seleuc.* Yo salgo tanto de mi  
oyendo su triste queixa,  
que aqui no me atrevo à estàr:  
quida tu de mi pesar,

que en èl mi vida te dexa. *vase.*

*Salen Musicos, el Principe arrimado à un  
criado; y sientase en una silla.*

*Antioc.* Ay injuito, y trite amor!

*Erasistr.* Cómo os va, señor, de penas?

*Antioc.* De mi mismo me enagena.

*Luq.* Es que te vende el Doctor.

*Antioc.* No canteis, todo me affige:  
ay, corazon, donde vàs?

*Erasistr.* La musica es lo que mas  
aquesta passion corrige;  
y así, señor, os conviene  
oir cantar: Este ha de ser  
el medio para saber,  
qué passion es la que tiene. *ap.*

*Antioc.* No cantan tono ninguno,  
que divierta mi dolor.

*Erasistr.* Pues variarlos, señor,  
hasta que gusteis de alguno.

*Luq.* Esto en la eleccion consistez  
si le quereis alegrar,

cantad::- 1. Qué hemos de cantar?

*Luq.* Un zarambeque muy triste.

*Erasistr.* Entre una, y otra cancion,  
el Principe escogerà  
la que mas gusto le dà.

*Luq.* Vaya algo de devocion.

*Music.* Venid, Pastores de Nares,  
à mirar de Francelisa  
dos soles, que con sus luces  
amanece alegre el dia.

*Antioc.* No es bueno esto, no prosligas.

*Luq.* Y tiene razon: Señores,  
qué han de venir los Pastores,  
que estàn allà haciendo migas?  
tanto Pastor, ya es cansado.

*Antioc.* Ni yo con ellos me alegro.

*Luq.* Suelten un tonillo negro,  
que aqueste tono es bragado.

*Erasistr.* Qué es lo que mejor os suenas?

*Antioc.* Ninguna letra han cantado  
de un amor desesperado.

*Erasistr.* Sin duda es de amor su pena. *ap.*

*Luq.* Floreta, y yo sabemos  
una letra de esta suerte.

*Antioc.* Dila, pues.

*Erasistr.* Indicio es fuerte.

*Luq.* Entrè los dos la diremos.

*Cant.* Corazon offado mio,  
ya no sè què hacer con vos,  
que vos quereis que yo quiera,  
y no quiero querer yo.

*Antioc.* Corazon offado mio,  
yo no sè què hacer con vos,  
pues siendo uno, somos dos  
entre vos, y mi alvedrìo:  
Yo del riesgo me desvío,  
y vuestra violencia no;  
si la esperança faltò,  
querer que os siga, es quimera,  
que vos quereis que yo quiera,  
y no quiero querer yo:  
Bien dice, profeguid, pues.

*Erasistr.* Efecto de amor ha sido, *ap.*  
de quien su mal ha nacido,  
ya la cura facil es.

*Cant.* Conociendo el riesgo mio,  
me poneis en el mayor;  
pues què fiarè del ageno,  
si hallo infiel mi corazon?

*Antioc.* Conociendo el riesgo mio,  
me poneis en el mayor,  
pues me llevais à un amor,  
de quien mi muerte aun no fio:  
si no muero del desvío,  
me ha de matar la razon,  
y quereis que mi pasion  
se precipite sin freno;  
pues què fiarè del ageno,  
si hallo infiel mi corazon?

*Erasistr.* Os divierte?

*Antioc.* En otra lid  
mas pena al discurso dan.

*Erasistr.* Pues de cantar dexaràn.

*Antioc.* No lo dexeis, profeguid.

*Cant.* Entre callar yo mi pena,  
ò publicar mi dolor,  
si la callo, no ay remedio;  
si la digo, no ay perdon.

*Antioc.* Entre callar yo mi pena,  
ò publicar mi dolor,  
dà dos sentencias Amor,  
que una, y otra me condena:  
el decirla me enagena  
de mi misma obligacion:  
callar es muerte, y razon;

con que entre el daño, y el medio,  
si la callo, no ay remedio;  
si la digo, no ay perdon;  
pues què harè? hablar, y callar,  
ni es remedio, ni es posible.  
O mal tan fiero, y terrible,  
que alivia el desesperar!  
dexadme, dexadme estàr  
padeciendo este rigor:  
si el alivio hace mayor  
el mal que no tiene medio,  
no me deis ningun remedio,  
que mejor me cità el dolor.

*Erasistr.* Sin duda està enamorado *ap.*  
de algun etquivo desdèn,  
saber à quien quiere bien  
falta solo à mi cuidado:  
una industria he discurrido,  
con que saberlo es forzoso,  
señor, en mal tan penoso:-

*Antioc.* Que no me habéis mas os pido,  
dexadme, pues, de affigir,  
que aunque à morir me condene,  
yo sè que mi mal no tiene  
mas remedio que morir:  
dexadme à solas aqui.

*Erasistr.* Ya me voy. *vase.*

*Luq.* Fuerza serà,  
pues en tu quarto entra ya  
la Reyna à verte.

*Antioc.* Ay de mi!

*Luq.* Con tan buena compaña  
el dexarte no rezelo.

*Antioc.* La Reyna? valgame el Cielo!  
quien dixiste que venia?

*Luq.* La Reyna.

*Antioc.* Mortal estoy:  
su nombre assombro me dà.

*Luq.* Y en tu quarto ha entrado ya.

*Antioc.* Quien dices que entra?

*Luq.* Ya voy,  
la Reyna, señor: ay tal?

*Antioc.* No oi.

*Luq.* Por esto hablo yo gordo:  
vive el Cielo, que estás sordo,  
y no te entienden el mal.

*Antioc.* Todo me ha cubierto un yelo,  
ni aun de mi valor me fio.

*Luq.*

*Luq.* Què es effo ? te ha dado frio?

*Ant.* Sì, que es el frio rezelo.

*Luq.* Pues te dà ?

*Ant.* Cada mañana.

*Luq.* Què es lo que dices ? Señores, que aya en el mundo Doctores, que ignoren esta terciaria !

*Ant.* Vete.

*Luq.* Al Rey voy à decillo:  
que ayan dudado el sanarle !  
vive Dios, que he de curarle  
yo con unguento amarillo. *vase.*

*Ant.* El Cielo me ha de valer,  
porque mi ardor no se vea.

*Sale la Reyna, y Astrea.*

*Reyn.* Què es lo que dices, Astrea ?

*Astrea.* Que rezelo entrarle à vèr,  
porque siempre que le veo,  
de verme se affige mas.

*Reyn.* Tu lo presumirás.

*Ant.* Detente, injusto deseo.

*Reyn.* Principe ?

*Ant.* Señora mia ?  
deme à besar V. Alteza  
à mi, que à sus pies: - turbada *ap.*  
el alma tengo, y la lengua.

*Reyn.* Los brazos, señor, os debo.

*Ant.* La mano os pedí, que en ella: -  
yo no sè lo que me digo. *ap.*

*Reyn.* Què decis ?

*Ant.* Todas mis venas  
discurre un yelo ( ay de mi ! ) *ap.*  
como la misma belleza,  
que estando ausente me abraza,  
con su presencia me yela.  
Digo, señora, que os debo: -

*Caesele el sombrero.*

*Reyn.* Què me debeis ?

*Ant.* La obediencia,  
que à vuestros pies sacrificio.

*Reyn.* Y es el sombrero la ofrenda ?

*Ant.* Pensè que era el corazon.

*Reyn.* Tan poca es la diferencia ?

*Ant.* Està del mismo color.

*Reyn.* Alzadle, pues.

*Ant.* Mucho pesa  
lo que cayò à vuestros pies.

*Alza el sombrero, y dexa los guantes.*

*Reyn.* Mirad, que los guantes dexa  
vuestro descuido en el suelo.

*Ant.* Por mas, señora, que quiera  
recoger las prendas yo,  
que à vuestros pies tengo puestas,  
avrà siempre otras en ellos.

*Reyn.* Recoged, Principe, aqueftas,  
puesto que aora no ay otras,

*Ant.* Yo soy quien decir pudiera  
mejor que vos, que no ay otras,  
pues soy quien està sin ellas.

*Reyn.* Mal hice en entrarle à vèr  
acompañada de Astrea, *ap.*  
que està el Principe muy ciego,  
fino es que lo estè mas ella;  
mas así he de remediarlo.

En vano dices, Astrea,  
que el Principe no te quiere,  
pues le turba tu presencia.

*Astrea.* Lo que le turba, señora,  
no es amor, sino violencia,  
que en su pecho hacen mis ojos;  
que si amor, señora, fuera,  
ya huvièra hablado conmigo:  
mas sea amor, ò no sea,  
el agravio del desvío  
sobra ya para la queixa;  
y porque à mi sentimiento  
no ocasione mas ofensas  
mi imaginacion injusta,  
ya que decis que lo es esta,  
el mejor remedio es irme:  
guarde Dios à V. Alteza. *vase.*

*Ant.* Pues por què se vò mi prima ?

*Reyn.* Porque reparò discreta,  
en que no la aveis hablado.

*Ant.* Esta es la dicha primera,  
que he logrado por callar.

*Reyn.* Luego el callar os condena ?

*Ant.* A la muerte me parezco.

*Reyn.* Què muerte, Principe, es essa ?

*Ant.* Es una muerte, señora,  
que quando de mi se alexa,  
aquella vida que passo  
es otra muerte mas fiera.

*Reyn.* Aunque ya el Principe sabe, *ap.*  
que yo se iu mal, no sepa  
que yo le quiero saber;

y aunque el corazon lo sienta,  
dísimule mi decoro  
contra mi naturaleza.

Príncipe, si vuestro mal  
tan sin remedio os molesta,  
vos os morís de rendido,  
sin dar parte à la defenlá:  
no galte tanto en sentirle  
quien ningun alivio espera,  
lo que le dà al sentimiento,  
deselo à la resiltencia.

Vos decís, que padeceís  
la pena menor, tenedla,  
que el temor de la que es mas,  
puede ser alivio de essa.

El que pone al golpe el brazo  
por defenlá, se contenta  
con dar el brazo al peligro,  
por no arriesgar la cabeza;

si vos os veís defendido  
de pena mayor con esta,  
sufrid la herida del brazo,  
pues os logra una defenlá:  
Sufrid, Príncipe, sufrid,  
que yo:— mas tened, violencias. *ap.*

*Ant.* Vos, señora, que sabeís  
de qué linage es mi pena;  
vos que tenéis conocida,  
como yo la causa de ella,  
tan cuerda me persuadís,  
que la sufra, y que la vengá ?  
Es posible, que os parece  
tan fácil la resiltencia?

*Reyn.* Yo, Príncipe, no he tenido  
de vuestro dolor mas señas  
de lo que vos me aveís dicho.

*Ant.* Tambien, señora, me niega  
vuestro rigor esse alivio?  
tan atrevida es mi quexa,  
que esse castigo merece ?  
no me veís morir con ella ?  
no me veís callar mi mal,  
sin que otro alivio pretenda ?  
El morir de mi silencio  
es tan inutil fineza,  
que no os merece que aora  
vuestra piedad me dixera:  
Príncipe, si vuestras ansias

son hijas de vuestra estrella,  
yo no soy quien la hizo injusta,  
la mia os ha sido adversa.

Lo que ha dispuesto el destino,  
no lo hizo la diligencia;  
yo ya veo que os morís,  
ya lo conozco, y me pesa  
de no poder socorreros,  
quando os miro en la tormenta.

Esta es ley de mi decoro,  
ni os puedo aliviar por ella,  
ni aun licencia me permite  
de agradeceros la pena:  
sufrid, pues, y resiltidla,  
ya que así el Cielo lo ordena;  
y si es consuelo, tomad  
el del pesar que me queda.

Qué costa à vuestro decoro  
este alivio le tuviera ?  
perderia algun blason  
por piadosa la entereza ?  
El alma por compasiva  
dexaria de ser vuestra ?  
no os hiciera mas divina,  
y à mi mas feliz me hiciera ?  
Mas si mi dolor no os mueve,  
mal vuestro rigor lo acierta,  
decid que ignorais la causa,  
que así mi vida se abrevia.

*Reyn.* Tiene razon: mas qué digo?  
ay alma, que te despeñas ! *ap.*  
Príncipe, con esse alivio,  
qué en vuestro mal se remedia ?

*Ant.* Lograrle aora, y vivir  
aquel rato que le oyera.

*Reyn.* Y despues ?

*Ant.* Penar callando.

*Reyn.* Luego no lo es ?

*Ant.* Si, mas cessa.

*Reyn.* Pues de qué sirve ?

*Ant.* De aliento.

*Reyn.* Para qué ?

*Ant.* Para que muera.

*Reyn.* No lo escusará el aliento ?

*Ant.* No, porque es poca defenlá.

*Reyn.* Y qual bastará ?

*Ant.* Ninguna.

*Reyn.* Luego era en vano ?



*Antioc.* No fuera.

*Reyn.* Por qué ?

*Antioc.* Porque consolàra.

*Reyn.* Consuelo , y morir ?

*Antioc.* Es fuerza.

*Reyn.* Pues quien os mata ?

*Antioc.* El dolor.

*Reyn.* Y en esso:-

*Antioc.* No ay resistencia.

*Reyn.* Puedo yo estorvarlo ?

*Antioc.* No.

*Reyn.* Y vos ?

*Antioc.* Yo no me atreviera.

*Reyn.* Y quien lo podrà.

*Antioc.* La muerte.

*Reyn.* Pues què remedio ?

*Antioc.* Paciencia.

*Reyn.* Callad, Principe, callad,  
que al escuchar vuestra pena,  
me obliga:- mas yo no sé ap.  
lo que digo, y dar es fuerza  
con la nave en un escollo,  
si no recojo las velas.

Principe, à Dios.

*Antioc.* Què decis ?

así, señora, me dexa  
vuestro rigor ?

*Reyn.* Es preciso.

*Antioc.* Por què ?

*Reyn.* Porque estoy muy cerca:-

*Antioc.* De què ?

*Reyn.* De mayor peligro.

*Ant.* Pues què en mi alivio se arriesga ?

*Reyn.* El cazador con industria,  
para coger sin defenfa  
à los simples paxarillos,  
finge un arbol , y le llena  
de la liga que los prende;  
luego otros paxaros lleva,  
que alli junto estàn cantando:  
Los que descuidados vuelan  
oyen la voz conocida,  
y al tierno fivo se acercan,  
pensando hallar compañía,  
y en triste prision se quedan.  
Vos sois como el cazador,  
que el arbol de la fineza  
teneis lleno de la liga

de amor , que las almas ciega.

Llevais el llanto , el suspiro,

el dolor , y la triteza,

que son tan dulces reclamos,

que llamaràn à las piedras.

Yo soy la simple avecilla,

que ignorando la cautela,

oygo su voz , muevo el vuelo,

y ellos tristes se lamentan.

Yo los escucho piadosa,

ellos repiten la quexa,

yo me acerco enternecida,

vos avivais su querella,

yo voy à daros alivio,

vuestro corazon me empeña,

yo ignoro el riesgo, èl me llama,

yo me abato , èl se lamenta,

yo le escucho , èl me enternece,

yo me detengo , èl se quexa,

yo en efecto me despeño;

pues para que no se pierda,

lo que por perderse falta,

si ay algo que yo no sepa,

no ay mas remedio que huir,

porque quando yo estè presa,

ni en vuestro dolor alivio,

ni en mi decoro ay enmienda. *vaf.*

*Antioc.* Oid, aguardad, señora:

así os vais ? así me dexan

vuestros injustos rigores ?

Ay de mi ! ya titubèa

la fabrica de la vida.

Lo que alentò su presencia,

es ya rendido desmayo:

no aguardàras, porque vieras,

que pues sin ti muero, es cierto,

que tu la vida-me llevas ?

Ola, criados, amigos:

ay de mi !

*Sale el Rey, Erasistrato, y Luquetes*

*Seleuc.* Acudid apriessa,

que llama el Principe: Hijo ?

*Erasistr.* Señor, que voces son estas ?

*Antioc.* Morir, señor : yo me muero.

*Seleuc.* No te rindas à la pena,

hijo, que aun no es tan mortal.

*Luq.* Señor, que es terciãa aquesta,

y el mal no le han entendido.

C

*Erasistr.*

*Erasistr.* Qué dices, necio? qué piensas?

*Luq.* Viven los Cielos, que estaba con un frio, no ha hora y media, como un brasero sin lumbré.

*Erasistr.* Esto en el pulso se viera: este es un mal interior, que à la indicacion se niega.

*Luq.* Pues esto serà, que luego le quieren salir viruelas.

*Seleuc.* Erasitrato, si es cierto lo que dices que sospechas, yo he mandado, que à Palacio oy todas las Damas vengan, que pueden ser en la Corte assumpto de su trilleza, para que el las vea à todas.

*Erasistr.* Señor, con esta cautela se ha de conocer sin duda la que tal dolor le cuesta, porque el està enamorado.

*Seleuc.* Pues cómo saberlo esperas?

*Erasistr.* Todas han de ir una à una passando por su presencia, y si es amor, y es de alguna de las que pasan, es fuerza conocer en su semblante la causa de su dolencia, y qual mueve su cuidado.

*Seleuc.* Solo tu ingenio pudiera hallar, para conocerlo, tan peregrina agudeza. Mas el Principe, es posible, que amor tan dificil tenga, que no pueda conseguirle? Hijo mio, confidora, que en tu amor està mi vida, de tus alientos compuesta, y que no avrà medio alguno tan dificil, que no sea executado de mi, si es remedio à tu dolencia. Dime lo que sientes, hijo; qué te affige? qué deseas? qué apetito te entristece? qué pensamiento te inquieta?

*Ant.* Ay de mi, que a quelte amor *ap.* es lo que à callar me empeña! el respeto de mi padre

es quien los labios me sella. Pues señor, vos presumis, que si yo le conociera, os lo negàra?

*Seleuc.* No, hijo.

*Antioc.* Pues fino, qué es la sospecha?

*Seleuc.* Es deseo de tu vida, y la mia, que es la mesma.

*Antioc.* Mi vida serà mi muerte.

*Erasistr.* Cierto es, señor, que lo niega, porque el no puede ignorarlo.

*Seleuc.* Mi amor à tu industria apela.

*Erasistr.* Su mal, señor, està dentro, y no ay señales afuera.

*Luq.* Pues echenle unas ventosas, hasta cinco, ò seis docenas, y verèmos lo que pinta.

*Sale Nicanor.*

*Nican.* Señor, las Damas esperan para empezar el farao.

*Seleuc.* Hijo, por ver si te alegras, he mandado que las Damas vengan oy à tu presencia, y hagan un farao, con esto puede ser que te diviertas.

*Ant.* Pues vienen todas, señor?

*Seleuc.* Todas, hijo, hasta la Reyna.

*Ant.* Grande merced me aveis hecho, que solo esto alivio fuera.

*Seleuc.* Este asegura el indico: *ap.* retirarme de aqui es fuerza, porque todos sus afectos no reprima en mi presencia, Ea, pues, tu te divierte, que yo, por forzosa deuda de mi oficio, à assistir voy al despacho que me espera. *vase.*

*Luq.* Yà vienen las Damas todas: qué lucida Primavera parecen! y juntas son como vanalza de peras, que echa el hombre el ojo à una, y luego ve otra mas bella, y tras ella otra mejor, con que suspenso se queda, sin saber qual escoger entre una, y otra belleza; pero tambien ay algunas,

que

que parecen verengenas.

*Antioc.* Salen, Luquete?

*Luq.* Yà salen,  
ya los Músicos comienzan,  
todas pasan por aquí  
para ir à tomar la buelta.

*Erasistr.* Cómo os sentis, gran señor?

*Antioc.* Esta esperanza me alegra.

*Salen los Músicos delante, y todas las  
Damas con sombreros de sarao, y van  
passando por delante del Principe con  
reverencia, y la Reyna sale la  
postrera.*

*Musc.* Al empeño de amor mas lucido  
sus flechas apresta la aljava de amor,  
y por verse en esfera, le embian  
sus luces el Alva, sus rayos el Sol.

*Sobresaltafe el Principe al ver la Reyna.*

*Antioc.* Valgame Dios! qué veo?  
toda el alma turbada  
me cubre un mortal hielo.

*Erasistr.* Yà està aquesta passion averiguada:  
què empeño tan cruel! valgame el Cielo!

*Llega la Reyna à hacer la reverencia, y el Prin-  
cipe se levanta arrebatado.*

*Antioc.* Peregrina belleza! *ap.*  
Señora, què me manda V. Alteza?

*Reyn.* Yo, señor, festejaros,  
y à esso voy.

*Antioc.* Ay de mi! vanos reparos  
son quantos me previene mi silencio,  
pues yo mismo à mi muerte me sètécio,  
Dexadme ir à morir, que ya no quiero  
alivio; ya de mi vida desespero:  
no quiero vida en penas tan crueles.

*Sale el Rey.*

*Seleuc.* Què es esto?

*Erasistr.* Yà està el daño conocido.

*Seleuc.* Què decis?

*Erasistr.* Si señor, ya lo he sabido:  
quedemos solos.

*Seleuc.* Principe, què tienes?

*Ant.* Trocarse ya los males en los bienes,  
porque ya de vivir desesperado,  
saber que he de morir me ha cõsolado:  
yo me voy à morir, solo te pido,  
que me dexes morir, compadecido  
de la vida que passo.

*Luq.* Esso es matarte.

*Seleuc.* Hijo, vè à tu quarto à fofegarte,  
que esso es aprieto de melancolia,  
y yo bolverla espero en alegria.  
Vè con èl. *Ant.* Y à perdi la confianza.  
solo en mi muerte lievo la esperanza.

*Vase èl, y Luquete.*

*Seleuc.* Yà, amigo, que estamos solos,  
no dilates el consuelo  
de tu aviso, que mi vida  
pendiente està de tu aliento.

*Erasistr.* Lo peor, gran señor, es,  
què dilatarlo no puedo.

*Seleuc.* Pues por què?

*Erasistr.* Porque este mal  
no tiene ningun consuelo.

*Seleuc.* Erasitrato, què dices?

*Erasistr.* Que el mal del Principe es cierto  
que es amor; pero señor,  
es un amor sin remedio.

*Seleuc.* Amor sin remedio.

*Erasistr.* Si.

*Seleuc.* Pues cõmo puede ser esso?

*Erasistr.* Porque es amor imposible.

*Seleuc.* Es inhumano el fugo?

*Erasistr.* No es inhumano, señor.

*Seleuc.* Pues si es humano, en mi Reyno  
què imposible puede aver,  
que no le rinda mi imperio?

*Erasistr.* No lo defiende el poder,  
que esso, señor, fuera menos.

*Seleuc.* Pues di, quien?

*Erasistr.* La voluntad.

*Seleuc.* Voluntad, que à tal intento  
pueda resistir, qual es?  
Amigo, dimelo luego,  
y no en taza tan penada  
me estès dando este veneno.

*Erasistr.* Creed, señor, que el callarle,  
sin duda es decoro vuestro;  
y quando yo no os lo he dicho,  
y la respuesta rodèo,  
entended que os està bien,  
gran señor, el no saberlo.

*Seleuc.* Valgame el Cielo! què escucho?  
ya de preguntarlo tiemblo: *ap.*  
Amor imposible, y tal,  
que el callarle es mi respeto,

y que me està bien dudar!o!  
 con què de dudas peleo!  
 què de recelos me asustan!  
 llegar à saberlo temo;  
 mas por què lo he de temer  
 si està cometido el yerro?  
 Dexarà de ser error  
 porque lo ignore mi pecho?  
 y calo que sea muy grave,  
 què mayor daño rezelo,  
 si à mi me mata la duda,  
 y no se enmienda el empeño?  
 Erasistrato, yo estoy,  
 sea qual fuere, resuelto  
 à saber à quien adora.

*Erasistr.* Què he de hacer? valgame el Cielo!

Si al Rey le digo quien es, *ap.*  
 un yerro grande cometo,  
 avicndome dicho à mi,  
 que quiere con tanto extremo  
 à la Reyna; si lo callo,  
 à su razon no obedezco;  
 entre callarlo, y decirlo  
 no puede aver ningun medio.

*Seleuc.* No me respondes? què dices?

*Erasistr.* Señor, si à esso estais resuelto,  
 sanadle vos, que vos solo  
 le podeis dar el fujeto  
 que el adora.

*Seleuc.* Pues quien es?

*Erasistr.* La Reyna.

*Seleuc.* Valgame el Cielo!

la Reyna? *Erasistr.* Si.

*Seleuc.* Calla, calla,  
 hombre què has dicho? què has hecho?  
 que el corazon me has passado  
 con un puñal.

*Erasistr.* Esto es cierto.

*Seleuc.* La Reyna?

*Erasistr.* Si, gran señor.

*Seleuc.* Mientes, mientes, vive el Cielo,  
 que en mi hijo caber no pudo  
 tan desesperado intento.

*Erasistr.* Señor, à la Reyna adora.

*Seleuc.* No lo pronuncie tu aliento.  
 Ha hijo traydor! ha hijo alevè!  
 tal alevosia has hecho!  
 que en tu pecho consentiste

tan infame pensamiento!  
 Yo te embio por mi esposa,  
 y tù, atrevido; y sobervio,  
 los ojos offas poner  
 en quien ha de ser mi dueño?  
 Pues quando no te venciera  
 de padre el justo respeto,  
 el averme yo fiado  
 de ti, baltaba à vencerlo.

La confianza me agravia,  
 hijo traydor, torpe, y ciego,  
 mas, que como hijo, de ti,  
 como de amigo me ofendo.

Ha villano! mas pedazos  
 te he de hacer, viven los Cielos,  
 que tiene infamias tu culpa,  
 que tiene atomos el viento.

Mas Cielos, què es lo que digo?  
 à mi hijo; à quien yo tengo,  
 para mi segunda vida,  
 por alma de mis alientos;  
 yo à mi hijo he de matar;

Aunque ay hijos que lo han hecho  
 con sus padres, padre à hijo,  
 no pienso que ay tal exemplo.

Yo he de entrenar el delito;  
 mas en tan torpe sucesso  
 no mata el padre à su hijo,  
 fino à un enemigo fiero;  
 pues muera el traidor mil veces!  
 Hombre, vete, vete luego,  
 no en ti mis iras comiencen  
 el castigo mas sangriento,  
 que han de aver visto los siglos;  
 vete de aqui.

*Erasistr.* Ya te dexo.

*Seleuc.* Mas oye, aguarda.

*Erasistr.* Què mandas?

*Seleuc.* Lo que me dices es cierto;

*Erasistr.* Yo, señor, he de engañartes

*Seleuc.* En què lo has visto?

*Erasistr.* En su incendio.

*Seleuc.* Còmo lo viste?

*Erasistr.* En sus ansias.

*Seleuc.* Quien te las mostrò?

*Erasistr.* El efecto.

*Seleuc.* De què?

*Erasistr.* De su mismo ardor.

*Seleuc.*

*Seleuc.* Y adora:-

*Erasistr.* Su mal es effo.

*Seleuc.* A la Reyna:

*Erasistr.* Si señor.

*Seleuc.* No ay duda:

*Erasistr.* Pluguiera al Cielo.

*Seleuc.* Qué no ay remedio en el daños:

*Erasistr.* No le hallo.

*Seleuc.* Pues vete luego,  
que oy ha de morir el uno  
entre Antioco, y Seleuco.

### JORNADA TERCERA.

*Salen la Reyna, y Floreta.*

*Reyn.* Si yo no me entiendo à mi,  
en vano entenderme quieres.

*Floret.* Señora, ay en las mugeres  
un secreto para si,  
y este ninguna le ignora,  
y yo algo del en ti he vulto.

*Reyn.* Pues del dolor que resisto,  
qué es lo que piensas aora:

*Floret.* Por esse cuidado lacio,  
que traen tus melancolias,  
ha ya mas de quinze dias,  
que no ay merienda en Palacio.  
Las Damas, viendo este error,  
que en ellas es sin igual,  
andan pensando en tu mal.

*Reyn.* Y qué piensan:

*Floret.* Que es amor,  
porque no ay cosa criada,  
que ayà podido quitar  
à una Dama el merendar,  
fino estàr enamorada.

*Reyn.* Qué desatinado error!

*Floret.* Effen respondes aora:  
Pues tû no tienes, señora,  
à quien tener justo amor?

*Reyn.* Y quando sea mi esposa,  
como es cierto, te parece  
que à mi esse amor me entristece:

*Floret.* Pues, señora, no es forzoso:

*Reyn.* Por qué:

*Floret.* No es claro el indicio,  
porque hasta aqui tu persona  
es como llave capona,

esposa sin exercicio:

*Reyn.* Quando à mi me quiera hacer  
muger comun tu porfia,  
mi pena es melancolia,  
que aun yo no puedo entender.

*Floret.* Señora, pues siendo tal,  
su mal te ha pegado à ti  
el Principe:

*Reyn.* Aora si,  
que has conocido mi mal:  
Ay de mi! que en tal pefar,  
mi pecho se llega à ver,  
que es delito el padecer,  
y no me puedo quejar.

*Sale Luquete.*

*Luq.* Dios mio, qué gran descoco!

*Reyn.* Qué es effo:

*Luq.* Te admirarà:  
señora, el Principe està  
en todo su juicio loco.

*Reyn.* Qué dices:

*Luq.* Lo que refiero.

*Reyn.* Perdiò el sentido:

*Luq.* Burlando.

*Reyn.* Como lo perdiò:

*Luq.* Jugando.

*Reyn.* Y con quien:

*Luq.* Con un fullero.

*Reyn.* Te burlas:

*Luq.* El daño no ignores,  
que contigo le ha perdido,  
porque tu el fullero has sido,  
que le has ganado con flores.

*Reyn.* Yo:

*Luq.* Y de effo te maravillas:

*Reyn.* Qué flores:

*Luq.* Las que el no toca,  
los claveles de tu boca,  
las rosas de tus mexillas.  
Viòte el Principe primero  
y amor diciendo aqui encaxa  
bien el juego, una varaja  
plantò como garitero.  
Fue el juego al quinze embidado,  
donde es cierta la maldad,  
pues siendo el punto la edad,  
tu le llevabas ganado.  
Diòte à ti un quinze preciso,

que

que es el punto que reviste:  
tu, que con quince te vieste,  
le embidalle , y èl te quise.  
Tenia , segun parece,  
trece el Principe , y no osò  
pedir mas , con que perdiò,  
pero se quedò en sus trece;  
y aunque mas perdiera, es llano,  
que alli perdiera un fin fin,  
pues con la flor del jazmin  
le ganaras por la mano.

*Reyn.* Cielos, què es lo que he escuchado?

*Luq.* Què por ti, como has oido,  
el Principe està perdido.

*Reyn.* Por què ?

*Luq.* Porque le has ganado.

*Reyn.* Ya se ha sabido su error.

*Luq.* Mas vive Dios, bien mirado,  
que estar de ti enamorado  
no ha sido el yerro mayor,  
aunque tu seas su madre.

*Reyn.* No es esse el yerro mayor?

*Luq.* No señora, que peor  
fuera estarlo de su padre.

*Reyn.* Y el Rey sabe:-

*Luq.* No estudiò,  
y no sabe.

*Reyn.* Estàs en ti ?  
su amor digo.

*Luq.* Su amor ? si,  
pero gramatica no.

*Reyn.* Ya este es mal desesperado;  
què ha dicho, si esto ha sabido?

*Luq.* Como avia suspendido  
su boda , el Rey se ha quedado,  
viendo que tu imagen bella  
de amor al Principe inflama,  
como al que soplan la Dama,  
porque no comió con ella.

*Reyn.* Gran desdicha!

*Luq.* Eltraña, y pura !  
Pero ya se va enmendando,  
porque andan todos echando  
juicios sobre su locura:  
todos traen gran alboroto  
con que desenamorarle,  
y en esto di yo mi voto.

*Reyn.* Pues què has dicho tu ?

*Luq.* Yo digo,

que el remedio que ay mejor  
para quitarle el amor,  
es el casarle contigo.

*Floret.* Pues esso no es necesidad ?

*Luq.* Tu eres el mejor testigo  
de que es verdad lo que digo.

Yo vi tu hermosa deidad,  
y quedè, al verla, sin mi;  
casème, y con ser liviano,  
desde que te di la mano,  
no me he acordado de ti.

Quien quiere à su Dama bella,  
es por temerla perder;  
siendo propria la muger,  
es imposible perdella.

No ay mas medio que elegir  
para desenamorar,  
porque el remedio es pensar,  
que no se puede morir.

Y no ay mas que encarecer,  
que ayiendola èl asiltido,  
ay Doctor , que no ha podido  
enviudar de su muger.

*Floret.* Pues muchos hombres no ha avido  
que se muriò su muger ?

*Luq.* De rabia de no poder  
enterrar à su marido;  
mas el Rey viene, señora,  
y èl te dirà su desvelo.

*Reyn.* Què harà el Rey ? valgame el Cielo!  
mas yo tambien , què harè aora?

*Sale el Rey.*

*Seleuc.* Favor al Cielo le pido;  
què intentarà mi cuidado,  
del Principe enternecido,  
de mi afecto provocado,  
y de su culpa ofendido?  
Fuerte empeño à mi grandeza!  
pero la Reyna està aqui:  
Señora, aqui vuestra Alteza ?

*Reyn.* Yo, señor, que os tengo en mi,  
os miro sin estrañeza.

*Floret.* Cierto que el Rey es brioso,  
de galàn està hecho un brinco,  
y es mozo, que aun no es roñoso.

*Luq.* Es, que como anda zeloso,  
se ha puesto de veinte y cinco.

*Reyn.*

Reyn. De temor de hablarle dexo. *ap.*

Seleuc. No sè à quien pedir consèjo. *ap.*

Luq. Todo esto parará en gozo.

Floret. Con què?

Luq. Con que aqueste viejo  
no quisiera ser tan mozo.

Reyn. Mas triste, y suspenso aora  
parece, señor, que os vi,  
que otras veces.

Seleuc. Si señora,  
porque la causa empeora;  
retiraos todos de aqui. *vanse.*

Seleuc. Esto ha de ser, mis antojos *ap.*  
cedan oy à mi sosiego.

Reyn. Temblando eltoi los enojos *ap.*  
del Rey, que està por los ojos  
echando llamas de fuego.

Seleuc. Señora, yo os vengo à hablar  
en un caso tan atroz,  
que no sè como empezar,  
porque temo no acabar  
sin que me falte la voz.  
El empeño que refiero  
es, señora, lo primero  
entre vuestra estimacion,  
y mi propia obligacion,  
y lo que al Principe quiero.  
Mirad en tal competencia,  
què razon avrà que quadre  
de vuestra fé à la decencia,  
de mi amor à la violencia,  
y la obligacion de padre.

En empeño tan cruel  
no se vió pecho ninguno,  
padre, esposo, amante, y fiel,  
pues entre mi, vos, y èl,  
oy he de faltar al uno.

Faltarme à mi, es tyranía;  
faltarle à èl, impiedad;  
faltar à vos, grossèria:  
mirad, señora, què harìa  
aqui vuestra voluntad.

Y porque mi confusion  
sepais del todo, señora,  
del Principe la passion  
es, que os rindiò el corazon;  
por vos pena, y por vos llora.  
No os turbeis, que solo estàn

sus yerros en el acierto  
de tu amor, tràs èl se vãn,  
sin ser culpa del imàn  
las liviandades del hierro.  
Apenas, señora, oì  
tal delito, quando entrè  
à verle, à matarle fui;  
mas no pude, y esto fue  
porque no me hablò, y le vi  
que como yo iba ofendido  
de oir sus ciegos antojos,  
y le vi callar rendido,  
vieron su pena los ojos,  
y no su culpa el oido.

Viendo lo que le maltrata  
su pena, no osè mover  
al golpe la mano ingrata;  
y dixè: Si ella le mata,  
què me queda à mi que hacer?  
Si su estrella le destina  
à este amor, y es tal mi enemigo,  
que vence lo que le inclina,  
su passion antes es digna  
de premio, que de castigo.  
Y pues es cierto, que no  
fue eleccion, sino violento  
destino, que le arrastrò,  
de su pena debo yo  
premiar el merecimiento.  
El empeño es bien cruel,  
pues espero entre los dos,  
verme sin vos, y sin èl,  
mas me veo siendo infiel,  
sin mi, sin èl, y sin vos.

Vos os aveis de mirar  
como suya desde aqui,  
que yo no he sabido hallar  
otro modo de no estàr  
sin èl, sin vos, y sin mi.  
Y no penseis que infiel  
falto à vuestra estimacion,  
por quererle mas à èl,  
que así os doy mi corazon,  
donde le tengo mas fiel.  
En èl, señora, os poseo,  
y èl me tiene à mi consigo,  
dadme logro à este deseo,  
porque así solo me veo

con èl, con vos, y conmigo.  
Y si acaso mi afliccion  
se dexa reconocer  
en tan dura particion,  
sinvame de intercession,  
lo que me veis padecer.

*Reyn.* Cielos, si esto serà industria  
del Rey, por saber si ay causa *ap.*  
en mi pecho de su amor?

Señor, vuestra voz me halla  
sin voz para responderos,  
porque esta que alienta el alma,  
es un eco de la vuestra,  
donde solo al pronunciarla,  
el uso no mas es mio,  
y vuestras son las palabras.

Desde aqui à fer vuestra esposa  
me traxo mi fuerte grata,  
vine yo sin alvedrío,  
porque todo os le diò el alma,  
quedando sola la parte,  
que à mi obediencia le basta.

Quien vive sin alvedrío,  
no tiene accion voluntaria:  
vos, que le teneis por mi,  
y esta es sentencia, aceptadla,  
y si es gusto, agradecedle,  
que en mi voluntad, quitada  
la parte que es obedece,  
toda la demàs me falta.

*Seleuc.* A què mal tiempo, señora,  
hace de hermosuras tantas  
demonstracion vuestro ingenio,  
pues oy la pierde, y las halla  
mi amor ! mas agradeciendo  
la agudeza, y la templanza  
con que me aveis respondido,  
licencia os pido à que vaya  
à hablar al Principe en esto.

*Reyn.* Tampoco esta circunstancia  
alcanza mi voluntad,  
solo en mi obediencia manda.

*Sale Luquete.* Señor, el Principe yà,  
sabiendo que tu le llamas,  
de su obediencia alentado,  
entra en tu quarto.

*Seleuc.* Esto falta  
por vencer en mi passion.

*Luq.* Aqui se ha de ver si ama *ap.*  
mas à la Reyna, que al hijo;  
pero si su amor se iguala,  
lo que yo hiciera seria,  
partir por medio à la Dama.

*Seleuc.* Dexadnos solos, señora.

*Reyn.* Ya me voy ; albricias, alma. *ap.*

*Seleuc.* Terrible accion he resuelto! *ap.*

*Reyn.* Dichosas fueron mis ansias ! *ap.*

*Sel.* Lo que he dicho aun no he creido, *ap.*

*Reyn.* Yà èl viene; quien le avisara! *ap.*

*Vase, y sale Erasistrato, y Antioco.*

*Erasistr.* Aqui, señor, os espero.

*Antioc.* No sabeis à que me llama?

*Erasistr.* No señor.

*Antioc.* Temblando llego.

*Luq.* Vive el Cielo, que esta es mania.

*Ant.* A vuestros pies, gran señor,  
vengo à ver lo que me manda  
vuestra Alteza.

*Seleuc.* Llegad filla,  
sentaos.

*Antioc.* El Cielo me valga ! *ap.*

*Seleuc.* Retiraos todos aora.

*Luq.* Si el Rey se hace hombre, la saca, *ap.*  
que mi amo tiene mal juego,  
pero si el Principe arrastra,  
ha de renunciar el viejo,  
con que la polla le gana. *vase.*

*Sel.* Temblando estoy de mi mismo, *ap.*  
quiera el Cielo que mi saña  
en la reprehension se temple.

*Antioc.* Con el semblante me espanta. *ap.*

*Seleuc.* Ya vos, Principe, sabeis,  
los cuidados que me causan  
vuestros males, pues mis bodas  
solo por vos se dilatan.  
Yo aplicando los remedios,  
que debe la vigilancia  
de mi amor à vuestra cura,  
conoci de vuestras ansias  
la causa por el efecto;  
cuyo dolor llegò al alma,  
tan poco del defendida,  
que à traycion tan defusada  
no supo hacer resistencia,  
que à ingratitud tan tyrana,  
aun prevenido ya el golpe.

fuera



fue difícil hallarla:

yo, en fin, sè vuestra dolencia. (bra,

*Ant. Señor:- Sel.* No me habléis pala-  
que mi enojo, solo à oírme,  
y no à responderme, os llama.

*Antioc.* De piedra, ferè, señor.

*Seleuc.* Esta diligencia os valga,  
para que aqui no os abrafe  
el fuego de mis palabras;  
pero si para ofenderme  
tuviste dureza tanta,  
poco os costará el ser piedra.

*Ant.* Si hará, que yà estoi sin alma. *ap.*

*Seleuc.* Supuesto que yà os he dicho,  
que he conocido la causa  
de vuestro mal, yà tambien  
sabreis, que sè vuestra infamia,  
vuestra infamia; no estrañeis  
en mi labio esta palabra,  
que mas deshonesto ha sido  
vuestra culpa; y siendo tanta,  
por no mataros con ella,  
no me atrevo à pronunciarla:  
Como padre, como amigo,  
y como Rey, oy se halla  
de vuestro error ofendida  
mi Magestad soberana.

Como hijo, vuestra culpa,  
sacrilégamente ofendida,  
fue contra Dios, contra mi,  
y contra si misma ingrata.

Quien pierde al padre el respeto,  
à su mismo sè ultraja;  
pues à quien perdonará  
quien à si mismo se agravia?  
Mas de las tres, esta culpa  
es la mas ocasionada,  
pues à ella alentaros pudo  
de mi piedad la esperanza.

Como amigo, aveis faltado  
à la fè: aqui se adelanta

vuestro delito, pues fue  
agraviar mi confianza.

Esta culpa es la mas torpe;  
con què fiero se compara  
quien de la fe que le entregan  
hace el puñal con que mata?  
Mas tambien aqui ay motivo,  
si vuestra traycion tyrana  
viò con el amor de padre  
la obligacion disfrazada.

Como padre, y como amigo,  
yà os moviò la confianza  
de mi amor; mas como Rey,  
què os alentò à injuria tanta?  
Vos osáis poner los ojos  
en quien es dueño de un alma;  
cuya imagen solamente  
venera temblando el Asia?

*Al passo que el padre se va enojando;  
el Principe se retira la filla.*

No soy yo Seleuco, quien  
diò à Alexandro con su espada  
mas Coronas, que Vassallos  
tienen sujetos mis plantas?

Del brazo que el Orbe assombra  
solo con el amenaza,

vos el golpe despreciáis?  
no sabeis, que imaginada  
es cometida esta culpa?

No pudisteis contrastarla  
primero que consentirla,  
y no dár à vuestras ansias  
tanto lugar en el pecho?  
vos entregais toda el alma  
à deseo tan injusto?

que si yo le imaginàra,  
solicitado de vos,  
no tiene gotas el agua,  
la tierra arenas, ni el ayre  
tiene atomos, que igualàran  
los pedazos que os hiciera

en la abrafadora llama  
de mi aliento: vive el Cielo,  
que yà bolcanes exala.

*Arrojase el Príncipe à los pies del Rey.*

*Antioc.* Padre mio, padre mio,  
yà yo estoy à vuestras plantas:  
si con la voz me aveis muerto,  
de què sirve la amenaza?  
Yà yo me muero, señor,  
el corto plazo que falta  
à mi vida, os sacrifico,  
y la rindo à vuestra espada.

*Sel.* El alma me ha enternecido! *ap.*

Hijo, à mis brazos levanta.  
O mal ayan mis enojos!  
Què te ha de quitar, quien trata,  
para darte a ti la vida,  
de despojarte del alma?  
Hijo, yà el alma te he dado;  
mira si la descabas,  
si yo maste puedo dar,  
ni tu de mi mas aguardas.

*Ant.* Què es lo que decis, señor,  
que mi temor me acobarda?

*Seleuc.* Hijo, que yà estàs casado.

*Ant.* Todo mi aliento me valga; *ap.*  
con quien, señor?

*Seleuc.* Con la Reyna:  
mira si amor me atrastra,  
mira si à mi piedad debes  
la traycion con que me agravias;  
mas no me quiero acordar  
de lo que estu culpa, basta  
que compre yo tus alivios  
tan à costa de mis ansias,  
que para morir con ellas,  
viendo lo que te maltratan,  
à tu pecho se las quite,  
y à mi corazon las trayga.

*Ant.* Valgame el Cielo! què escucho?  
Yo debo fineza tanta *ap.*

à mi padre, que su amor  
pòr darme vida se mata,  
y yo no me sè vencer  
por su amor! Aqui del alma,  
de la razon afsistida  
contra mi passion tyrana.  
Compitale mi fineza,  
y pues èl me entrega el alma,  
sepa bolversela yo;  
y en competencia tan alta,  
à buen padre, mejor hijo,  
y sea mia la palma,  
que de passion à passion  
yo le llevo la ventaja.

Señor, suspenso he quedado  
al escuchar que me casas  
con la Reyna; pues por què?

*Seleuc.* Tu pregunta es mas estraña:  
por lograr tu amor.

*Antioc.* Què amor?

*Seleuc.* Pues la pena que te mata  
no es estàr enamorado?

*Antioc.* El Cielo, señor, me valga:  
De la Reyna yo?

*Seleuc.* Què dices?

pues no es su amor quien te acaba?

*Antioc.* A mi, señor? quando, ò como?

*Seleuc.* Hijo, mira si me engañas  
por respeto, que es en vano,  
pues la costa de mis ansias  
tiene yà el corazon hecchia.

*Antioc.* Señor, quando amor causàra  
mi pena, fuera à mi prima,  
pues mi pecho la idolatra;  
y porque creas que es cierto,  
que mi mal tiene otra causa,  
yo me casarè con ella,  
que acaò con la mudanza  
de estado, la avrà en mis males.

*Seleuc.* Què me dices?

*Antioc.* Que te engañas.

*Seleuc!*

*Seleuc.* Hijo, es cierto? *Ant.* Si señores;  
y si lo dudas, qué aguardas  
con tan facil experiencia?

*Seleuc.* Hijo, arrojar me à tus plantas,  
para pedirte perdon  
de injuria tan mal pensada.  
El alma, que ya en suspiros,  
y en sentimientos te daba,  
te la darè en alegrías,  
pues me la buelves con tantas.  
Irè à prevenir tus bodas,  
y las mias, que dilata  
tu salud con esta dicha:  
haganse juntas entrambas:

A avifar voi à la Reyna. *Ant.* Señor:-

*Sel.* No me hables palabra. *vase.*

*Ant.* Valgame el Cielo! qué he dicho?

yà con la Reyna se casa  
mi padre? Si, y yà mi vida  
toca al punto donde acaba.  
Yà murió mi amor del todo?  
Si, tambien: ( ay tristes ansias! )  
Pero yo por qué me queixo?  
cómo mi valor defmaya?  
Aquella razon valiente,  
que me movió à despreciarla  
con tanto valor, aora  
cómo aqui me desampara?  
No hizo aqui mi corazon  
con generosa arrogancia  
lo que à la razon debia?  
pues esse alivio me basta.  
Muera yo mil veces, muera,  
y esta propension tyrana  
triunfe en mi de mis sentidos,  
pues como Reyna los manda;  
pero si yo le entregué  
mi corazon à la causa  
de mi dolor, mi offadía  
yà como ageno le ultraja.  
Ya no era mio, suyo era,

y en dár su vida à las llamas,  
ofender lo que no es mio,  
es la pena que me mata.  
Mas mi padre no es primero?  
así la razon lo manda.  
Pues si la razon lo afirma,  
quien es el que la contrasta?  
La razon no es la que reyna  
en las potencias del alma,  
y en los sentidos del cuerpo,  
pues todos los avassalla?  
Quien contra ella se conjura?  
quien sus decretos quebranta.  
El pueblo de los sentidos,  
que la voluntad tyrana  
contra su Reyna acaudilla,  
y sediciosa levanta  
sus espíritus rebeldes,  
que como plebe alterada,  
sin freno que los detenga,  
entran à faco en su Alcazar,  
y contra ley, y justicia  
la noble razon arrastran.  
Pues aqui de la nobleza,  
que à la razon acompaña:  
discurso, ingenio, y prudencia;  
que las principales basas  
sois de aquesta Monarquía,  
traycion, que à la Reyna matan.  
Ya todos están presentes,  
ya la defienden, y amparan:  
la razon se fortalezca,  
y al tumulto de las ansias  
cierre el oído las puertas,  
y la vista à las ventánas.  
Ya están cerradas; pues miren  
si algun traydor está en casa.  
La voluntad, como ciega,  
quedò dentro de la casa;  
presa está; pues muera aora,  
y aqui la traycion se acaba,

que muerta la voluntad,  
todos los otros desmayan.

*Sale la Reyna.* Principe?

*Antioc.* Señora? (Ay Cielos!)

*Reyn.* El sabrà ya lo que passas; *ap.*  
mas à mi decoro importa  
disfimular: No ay mudanza  
en vuestro mal? como os và?

*Antioc.* El corazon me arrebatan *ap.*  
sus ojos: (ay de mi triste!)  
que aqui la razon se acaba,  
porque esta es otra traycion,  
que estava oculta en la sala.

*Reyn.* No respondeis? *Ant.* Ya, señora,  
contra mi:- (el Cielo me valga!)  
mi amor:- (sin vida respiro!)  
os perdiò. (estoy sin alma!)  
Mas què he de hacer, si de alevos  
està la razon cercada?  
que como era contra ella,  
no cerraron de su Alcazar  
los ojos, y los oidos  
las puertas, y las ventanas.

*Reyn.* Què decidis? que no os entiendo.

*Antioc.* Que ya mi padre me daba  
la vida, mas mi respeto  
no se atreviò à dicha tanta.  
Yo me resolvì à morir,  
no pensè que me constàra  
tanto dolor; mas al veros,  
ya el corazon me traspasaa  
las flechas de vuestros ojos,  
cuyo veneno en triaca  
pude bolver, y no quise:  
yo muero, mi vida acaba.

*Reyn.* Què es lo q̄ escucho? ha traidor,  
q̄ has muerto à quien no pensabas!

*Antioc.* Señora, señora mia,  
vos que estais viendo mis ansias,  
enmendad lo que yo errè,  
si me amais. *Reyn.* Locura estraña!

què decidis, señor? yo amaros?

*Ant.* Pues si el Rey con vos me casaa,  
no podeis amar? *Reyn.* No sè.

*Ant.* Como no? *Reyn.* Si èl me casara,  
me bolviera el alvedrìo,  
que es lo que aora me falta,  
para saber lo que hiciera.

*Ant.* Bien haceis, vuestra co nstancia  
le dà exemplo à mi respeto;  
muera yo, y viva su fama.  
Yo, señora, me retiro,  
lo que os pido en mi desgracia;  
es, que lastima tengais  
de mi muerte desdichada.

*Reyn.* No podrè, que yo tambien  
morirè: ha passion tyrana! *ap.*  
què has dicho?

*Ant.* Ay amor! què escucho? *ap.*  
què decidis? *Reyn.* No digo nada.

*Antioc.* Pues què decidis de morir?

*Reyn.* Que si el Rey piadoso trata  
de daros à vos la vida,  
por què despreciais la gracia?

*Antioc.* Decis bien: mas no decidis,  
que su respeto me ataja;  
pero esto es quando no os miro;  
que en vuestra presencia el alma;  
(yo no sè lo que me digo) *ap.*  
y en la violenta borrasca,  
que lá nave del discurso  
corre aqui, si amor no amayna;  
es fuerza hacerle pedazos  
arboles, velas, y jarcias;  
à Dios, señora. *Reyn.* Así os vais?

*Ant.* Es forzoso. *Reyn.* Por què causa?

*Antioc.* Yo no puedo resistirme.

*Reyn.* De quien?

*Antioc.* De vuestra esperanza.

*Reyn.* Yo, en què la tengo?

*Antioc.* En mi muerte.

*Reyn.* No sois vos el que la causa?

*Ant.*

*Antioc.* El enfermo, à quien la sed de calentura le abraza, el agua que le prohíben pide con voz lastimada. La que le asiste piadosa, enternécida à sus ansias, le dà el vaso por alivio, y con su piedad le mata. Yo soy el enfermo aqui, à quien el amor abraza con la ardiente calentura de sus encendidas llamas. Vos, que me asistís piadosa, oyendo mis tristes ansias, en el vaso del afecto me ponéis, en vez del agua, el cristal de vuestra mano, que esta ardiente sed apaga. Yo veo en ella mi alivio, ella brinda mi esperanza, yo à mi sed me precipito, ella se acerca à apagarla. Yo mi peligro rezeló, vos me cumplís la templanza; yo de sediento estoy ciego, al labio el cristal me llama; yo le procuro, èl se llega, yo tras èl voy, èl me aguarda; èl me brinda, yo me templo, yo le bebo, y èl me mata. Pues para que no se pierda lo que por perderse falta, si algo ay que no estè perdido, huya mi amor su esperanza: que quando yo aya templado la ardiente sed que me abraza, què importa que mi amor viva, si me ha de matar la fama? *vase.*

*Reyn.* Ay de mi! Principe, escucha, no huyas de mì, no te vayas: ha Griego traydor, que has hecho

Troya la Ciudad del alma!  
Quando introduxiste el fuego,  
que mi corazon abraza,  
viendo arder à mis sentidos,  
huyes cobarde la llama?  
aora (ha Cielos!) me dexas?  
aora cruel me faltas?  
Plegue à los Cielos, tyrano::  
pero què digo? quien habla  
por mi? soy yo quien lo dice?  
ay Dios, què necias palabras!  
me he olvidado yo de mì?  
pues mi entereza no basta  
à resistir este incendio,  
por mas que en mis venas arda:  
Apaguele mi respeto,  
abra el decoro las arcas  
del agua, que prevenidas  
para estos riesgos:: què aguas?  
ay de mi, que es tarde ya!  
que ya del sobervio Alcazar  
del discurso llamas brotan  
claraboyas, y ventanas.  
Del capitel al cimiento  
arden ya las torres altas;  
y sobre las mismas torres  
alza otras torres la llama:  
ya arden frisos, y cornisas  
ya arden linteles, y jambas,  
y el ayre de mis suspiros  
enciende lo que se apaga:  
que se abrafan mis sentidos;  
fuego, fuego.

*Sale Luquete con cadena.*

*Luquet.* Aqui està el agua:  
àzia donde està el fuego?  
què se quema?

*Reyn.* Socorrame el sosiego:  
fuego aqui? *Luquet.* Si señera,  
fuego ài, si no es pulla, que tu aora  
fuego estabas diciendo.

*Re;*

*Reyn.* Debeslo de soñar? *Luquet.* Así lo entiendo,  
que para ser durmiente,  
vengo yo de beber bastantemente  
à la salud de la boda. *Reyn.* Qué boda?

*Luquet.* En esto estás? la Corte toda  
oy se casa à destajo,  
todo el Palacio vá de arriba abaxo:  
no me ves con cadena, y estar loco?  
que à tanta boda, me parece poco  
el no honrarla tambien con los tovillos,  
y he estado por traer cadena, y grillos.

*Reyn.* Quien se casa? yo muero à pena tanta!

*Luquet.* El Rey, la Reyna, el Principe, y la Infanta,  
y como yo he bebido,  
que se casa la gata he presumido;  
porque segun entiendo,  
mas de treinta candiles estoy viendo:  
todo Palacio es boda.

*Reyn.* Y tormento, y dolor el alma toda.

*Luquet.* Boda influyen los Astros de la Esfera,  
y hasta mi lavandera,  
que siempre me los trae deshermanados  
los escarpines, oy traxo casados.

Tu, señora, no vãs à prevenirte?  
mira que ay dos mil cosas en las bodas,  
y has de llevarlas prevenidas todas.

*Reyn.* Y qué son? *Luq.* Una novia ha de ir turbada,  
derrengandose al modo de cansada,  
llevar la vista gorda, y de este modo,  
como que nada vé, mirarlo todo,  
en cada pie moviendo una muralla,  
que parezca que vãn à ajusticialla.  
Si la dixerén algo, el abanico  
es respuesta, tapandose el hocico:  
no escupir: si ay saliva, adentro chupa;  
que no ay doncella que la boda escupa.  
Tierna de ojos, como hervor de olla;  
y si no ay llanto, darse con cebolla;  
y en viendo al Cura, reclinando el moño,  
quedar mas colorada que un madroño,  
y ostentando decoro para el necio,

fingir suspiro, y resollar muy recio;  
 y porque el auditorio mas se aturda,  
 trocar las manos, y alargar la zurda,  
 decir el sí quedito, y entre dientes,  
 que apenas le aperciban los oyentes,  
 porque si luego el novio no la agrada,  
 puede decir despues, que fue forzada.  
 Y con esto, y bolver suspenfa, y muda,  
 aunque estè mas alegre que viuda,  
 cumple todas las leyes de la fiesta,  
 y và el novio diciendo: què modesta!  
 pero si no la agrada su conforcio,  
 à dos meses le dà con el divorcio.

*Sale toda la compañía de gala, la Música, el Rey, y Astrea detrás.*

*Reyn.* Cielos, sin alma estoy!

*Luquet.* Pero la boda  
 entra en tu quarto toda:  
 la Música no vès? Ay Dios què bulla!  
 q̄ oy tiene entrada toda la garulla.

*Música.* En sus apacibles nudos  
 enlace amor esta vez  
 las hermosas Magestades  
 de la Rosa, y el Clavèl.

*Seleuc.* Llegad, señora, à mis brazos,  
 donde con lazo amoroso  
 os restituya la dicha,  
 que en nuevas albricias cobro.

*Reyn.* Yo, señor, soy quien la gana:  
 alientese mi decoro, *ap.*  
 y afectos dulces parezcan  
 los que son tristes follozos.

*Astrea.* Aun no creo mi ventura,  
 que es tan grande el alborozo  
 con que me acerco à esta dicha,  
 que como mia la ignoro.

*Seleuc.* Del Principe entrad al quarto,  
 donde entrambos desposorios  
 se celebren, repitiendo  
 el dulce aplauso que gozo.

*Música.* En sus apacibles nudos, &c.

*Sale al encuentro Erasistrato.*

*Erasistr.* Como, señor, te permites  
 à festivos alborozos,  
 quando el Principe està ya  
 en sus postreros ahogos?

*Seleuc.* Erasistrato, què dices?

*Erasistr.* Señor, que apenas tu propio  
 en su quarto le dexaste  
 prevenido al desposorio,  
 quando de un frio sudor  
 el cuerpo cubierto todo,  
 en un mortal parafismo,  
 se arrojò sobre mis hombros:  
 Señor, èl queda muriendo.

*Seleuc.* Como es esto, si mis ojos  
 en este instante le dexan  
 tan contento, y tan brioso,  
 que nunca le vi mas libre  
 de sus males rigorosos?

*Erasistr.* Señor, todo esto fue aliento  
 de un pecho noble, y heroyco,  
 que viendo tu piedad, quiere  
 excederla deste modo:  
 èl se muere de su amor.

*Seleuc.* Como puede, si yo propio  
 le daba à la Reyna ya?

*Erasistr.* Siendo tu hijo, y valeroso,  
 dexandose morir antes,

que permitirle al oprobio,  
 que su pecho le imagina  
 en usurparte esse logro.  
*Seleuc.* Pues traedle à mi presencia,  
 que yo à darle estoy prompto.  
*Erasistr.* No le ha de aceptar, señor.  
*Luq.* Qué es no un hõbre de negocios?  
 pues protestarle la boda,  
 y pregonarsela, y todo.  
*Seleuc.* Mas me obliga su fineza:  
 id por èl luego vosotros;  
 Cielos, si esto serà cierto? *ap.*  
 Señora, vos es forzoso  
 que ayais ya de ser su esposa.  
*Reyn.* Si èl no lo permite, cómo?  
*Luquet.* Prenderle, porque consienta  
 las esposas. *Seleuc.* Deste modo  
 no lo podrá resistir.  
*Luquet.* Ya viene aqui, èl serà novio,  
 ò ver para què nació.  
*Salen con el Principe.*  
*Antioc.* A sus pies, señor, me postro,  
 que si he de morir, en ellos

vengo à morir mas dichoso.  
*Seleuc.* Hijo, ya yo estoy casado;  
 y porque veas que es forzoso  
 que sea tu esposa la Reyna,  
 con Altrea me desposo:  
 sobrina, dame la mano.  
*Altrea.* Señor, mejor fuerte logro.  
*Seleuc.* Tu à la Reyna se la dà;  
 y porque este nombre heroyco  
 no pierda aqui, la Corona  
 de Tyro en tu frente pongo.  
*Antioc.* O padre! como pretendo  
 competir lo generoso  
 de tu fineza, à tus plantas  
 agradecido me arrojó.  
*Seleuc.* Vè à la Reyna, que te espera  
 con esse abrazo amoroso.  
*Antioc.* Ya se le doy con el alma.  
*Reyn.* Y yo con ella le tomo.  
*Luquet.* Y con esto, y con un vitor,  
 que pide el Ingenio à todos,  
 esta historia verdadera  
 aqui tiene su dichoso.

## FIN.

Hallaràse esta Comedia; y otras de diferentes titulos, en Salamnaca  
 en la Imprenta de la Santa Cruz; asimismo, Autos, Entremeses,  
 Historias, y todo genero de Copleria.  
 Calle de la Rua.